

JUAN JAVIER ENRÍQUEZ NAVASCUÉS

**LOS “ÍDOLOS-PLACA”
(PLACAS GRABADAS PREHISTÓRICAS)
DE BARCARROTA**

COLECCIÓN “ALTOZANO”

Núm. 30



LOS “ÍDOLOS-PLACA”
(PLACAS GRABADAS PREHISTÓRICAS)
DE BARCAROTA

JUAN JAVIER ENRÍQUEZ NAVASCUÉS

Colección “ALTOZANO”
Número 30

✶ Juan Javier Enriquez Navascués

Edita: Universidad Popular "Hilario Álvarez"
Concejalía de Cultura
Ayuntamiento de Barcarrota

Depósito Legal: BA-000141-2018
Tirada: 300 ejemplares.

Director de la Colección:
Francisco Joaquín Pérez González

Consejo Asesor:
Alfonso C. Macías Gata
Concepción Gutiérrez Larios
Isabel Hernández Triguero
Juan Becerra Torvisco
Joaquín Álvaro Rubio
José Ignacio Rodríguez Hermosell

PRESENTACIÓN

Es bien conocida la existencia de monumentos megalíticos en el término municipal de Barcarrota y en el de las localidades vecinas, dólmenes sobre todo sobre los que existen noticias muy antiguas. Algunas de ellas recogen expolios y remociones que deterioraron su estado de conservación, además de excavaciones incontroladas de cuyos resultados nunca se supo. Pero las ruinas de muchos de ellos aún siguen en pie, lo cual hace de estas manifestaciones prehistóricas, de los periodos Neolítico y Calcolítico, las edificaciones más antiguas de nuestro Patrimonio Cultural. Pero si sobre los dólmenes de Barcarrota se han realizado diversos trabajos con el fin de catalogarlos, clasificarlos y definir sus características constructivas y culturales, muy pocos se han ocupado de los objetos que en ellos había, que no eran precisamente ni de oro ni de plata ni de piedras preciosas, como hubiera gustado a los expoliadores y buscadores de tesoros. Ese tipo de riquezas nunca contuvieron, pero sí objetos relacionados con la vida cotidiana de sus constructores: herramientas de piedra, cerámicas, adornos de piedra, hueso o barro, y otras clases de piezas que no eran de uso práctico, sino de valor simbólico. Entre estas últimas se encuentran lo llamados Ídolos-placa, que son los elementos decorados más característicos ligados a las manifestaciones megalíticas en todo el S.O. de la Península Ibérica.

Se sabía que Ídolos-placa habían sido recogidos en los dólmenes de Barcarrota y que un conjunto de ellos se depositó en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Pero salvo una breve noticia de 1939 sobre su recuperación para dicho Museo, nada más había sobre ellos. Este nuevo número de la Colección "Altozano" se ocupa de su análisis, estudio y valoración junto al de otros también inéditos procedentes del dolmen del Milano y que, igualmente, se encuentran en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. La intención manifiesta del autor de este trabajo es darlos a conocer al público más amplio posible, que se sepa que existen, cómo son y qué características tienen, puesto que son piezas arqueológicas notables cuya publicación era incompleta en unos casos o estaban inéditas en otros.

Ese autor es Juan Javier Enríquez Navascués, profesor de Prehistoria en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura, que fue, antes de esa faceta profesional, el primer arqueólogo que tuvo la Junta de Extremadura y durante algunos años el único, además del primer jefe de la sección de Arqueología cuando ésta se creó. Por ello a su

dedicación docente e investigadora se une una importante experiencia en la gestión del Patrimonio Arqueológico, a través de la cual comenzó a familiarizarse con la arqueología de la zona. Diversos estudios y publicaciones especializadas ha realizado sobre objetos arqueológicos y dólmenes de la zona de Barcarrota, aunque aquí fundamentalmente ha buscado más que la erudición la divulgación, la transmisión del conocimiento y la explicación de cómo hay que ver y valorar a día de hoy este tema de los "Ídolos-placa" o bien "Placas grabadas prehistóricas" como prefiere que se les denomine.

Alfonso C. Macías Gata
Alcalde de Barcarrota

INTRODUCCIÓN

Hay una doble intención en esta publicación y conviene dejar constancia de esa dualidad de objetivos al hacer la introducción. Por una parte se trata de dar a conocer un conjunto de piezas prehistóricas muy singulares halladas en el término de Barcarrota, a las que se ha denominado tradicionalmente como "ídolos-placa". Por otro, que la presentación de estas piezas y su interés como documento histórico de naturaleza arqueológica sea lo más clara posible y esté al alcance de cualquier interesado en saber algo sobre su existencia. Y este segundo objetivo, el que se propone "ese dar a conocer" lo más claro y comprensible que sea posible, es el más importante.

Para intentar cumplir con esas dos intenciones se ha estructurado el contenido en cinco apartados, con sub-apartados en algunos de ellos. El primer apartado es de carácter general sobre los ídolos-placa en su conjunto, es decir cómo son y qué características tienen, su cronología, por qué áreas geográficas se extienden, cómo se interpretan. Después, en el segundo, se presenta un grupo de piezas procedentes de Barcarrota conservadas en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz desde finales de los años 30 de pasado siglo, y al hacerlo se han evitado prolijas descripciones y tecnicismos, aunque evidentemente no pueden faltar referencias al lenguaje con que se aborda el análisis y estudio de esta clase de objetos. En el tercero se trata de otras piezas encontradas en el término municipal de Barcarrota, en este caso en el dolmen del Milano con motivo de una intervención efectuada hace ya algunos años y que hasta ahora no se habían publicado. El cuarto es corto, pero contiene ese tipo de cosas que hay que decir: que hay más, que tiene que haber más placas de esta naturaleza encontradas en la zona de las que oficialmente, al menos hasta ahora, nada se sabe. En el último apartado se han intentado definir las características que presentan las placas grabadas conocidas de Barcarrota, o sea qué elementos compartidos destacan en el conjunto de todas las que se han presentado y qué relaciones guardan con otras halladas en sitios cercanos para, finalmente, apuntar cómo pueden integrarse junto a otras manifestaciones culturales de las gentes que las crearon y utilizaron. Se incluye al final una lista bibliográfica que recoge las obras que tratan de los aspectos que en el desarrollo del texto se han tratado. Creo que es algo imprescindible y que permite a quien quiera ampliar conocimientos, datos, imágenes, información; algunos de esos trabajos no están en castellano pero contienen mapas, láminas, dibujos,

gráficos que si son asequibles para quien no comprenda los idiomas en que están escritos los textos.

Por otra parte, es preciso matizar algunos conceptos básicos sobre el nombre con el que denominar a esos objetos prehistóricos. Durante décadas se les ha llamado ídolos-placa y ese término se ha popularizado y por tanto generalizado. No obstante, la palabra "ídolo" es una denominación que evoca y se asocia a un objeto de culto religioso y en especial al rendido a una falsa divinidad. Pero estas placas grabadas son elementos simbólicos a los que no sabemos si en realidad se les rindió algún tipo de culto al modo de deidades o bien, sin negar que pudieran tener un sentido religioso o mágico religioso o protector, significaron algo más. Por consiguiente denominarlas "ídolos" presupone aplicarles un concepto un tanto equívoco, incluso reduccionista de unos símbolos ideológicos de contenido tal vez más amplio y de un significado quizás más extenso para aquellas sociedades sin escritura. Por ello, y aunque hay quien defiende que representan los símbolos de una deidad, hace ya tiempo que los estudiosos han abandonado la denominación de "ídolos-placa" y la han substituido por la de "placas grabadas", que no encierra prejuizar ningún significado y que hace referencia de una manera más precisa a lo que físicamente son: placas con grabados.

Es de justicia dar las gracias al Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, tanto a la institución misma como al personal técnico que allí trabaja y que personificamos en el director Guillermo Kurtz, por el permiso para publicar las fotos de las piezas allí custodiadas y por haber podido acceder a su examen. También a M. Jesús Carrasco, que puso en pie buena parte de la documentación de campo y laboratorio de las piezas procedentes del dolmen del Milano. A mi compañero David Duque y a la Universidad Popular "Hilario Álvarez" de Barcarrota como editora del trabajo.

1. Sobre los llamados ídolos-placa (mejor placas grabadas)

Los denominados "ídolos-placa" constituyen un tema de estudio al que los arqueólogos y prehistoriadores han dado muchas vueltas y aún siguen dándoselas. Son numerosas y diversas las propuestas que se han hecho de cara a seriarlos y poder clasificarlos ordenadamente, para lo cual se han manejado distintos criterios y perspectivas: las formas del soporte, las materias primas utilizadas como tal, los tamaños de las piezas, las técnicas del grabado, la estructura y ubicación de los motivos decorativos dentro de las placas, sus asociaciones, significado e interrelaciones iconográficas, los contextos de aparición etc. Cuentan por tanto con una extensa bibliografía que incluye estudios y catálogos publicados que se van renovando con el tiempo al igual que bases de datos, como la del proyecto "Placa Nostra" para Portugal (Gonçalves 2004a y b) o bien la bastante reciente K. T. Lillos que incluye España y Portugal denominada ESPRIT, que tiene el inventario de las piezas catalogadas abierto en internet:

(<http://research2.its.uiowa.edu/iberian/index.php>), y por supuesto hay interpretaciones diferentes sobre qué eran y para qué se utilizaban, aspectos éstos que son desde luego los más difíciles de dilucidar.

La forma básica que presentan es la de una placa trapezoidal o subrectangular realizada en pizarra o esquisto, por lo general de distintas tonalidades y grado de dureza, con las superficies bien alisadas que suele llevar una o dos perforaciones en la parte superior, aunque en un bajo porcentaje las hay sin perforación. También hay algunos ejemplares en arenisca, piedra calcárea y excepcionalmente se usó algún que otro tipo de piedra diferente como soporte. Sobre esa forma básica hay otro grupo de placas que presentan la parte superior recortada insinuando la representación de la cabeza y los hombros (fig. 1). Los tamaños son variables, entre 7 y 25 cm. de longitud.

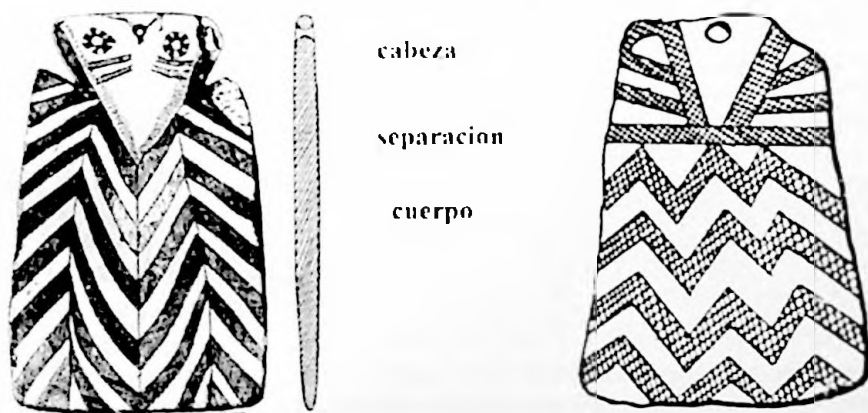


Fig. 1. Placa recortada y placa clásica (Granja Céspedes y Barcarrota, según Sos 1962 y De los Santos 1939)

Como técnica decorativa se utilizó sobre todo la incisión, casi siempre fina, complementada en algunas ocasiones con el relleno de los surcos con pasta blanca, pero también se constatan en otras placas ligeros bajo relieves así como evidencias de pintura roja que hoy en día no suelen ser detectables a simple vista. Los motivos decorativos por su parte cubren la superficie exterior de una de las caras y solo a veces las dos y presentan formas geométricas variadas entre las que destacan los patrones de bandas de triángulos rellenos de retículas, los rectángulos también rellenos dispuestos en hileras horizontales, oblicuas, verticales y en zig-zag, los rombos, cuadrados en damero y otros menos habituales (fig. 2 y 3). Los diseños de triángulos en bandas horizontales y los zigzag y bandas rectangulares horizontales u oblicuas con su reticulado interior son los más numerosos en los ejemplares de la zona de Barcarrota y áreas geográficas cercanas tanto de España como de Portugal, pero la variedad de combinaciones es tan grande que difícilmente se pueden encontrar dos placas iguales. Si esta variedad que hace muy difícil la existencia de placas iguales es intencionada o no es una cuestión de insegura respuesta. A parte de las decoraciones de tipo geométrico, acerca de las cuales hay consenso en considerar que encierran un carácter simbólico, hay placas que incluyen en la parte superior rasgos antropomórficos claros como son la cara con los ojos aprovechando las perforaciones de la parte superior o más habitualmente representándolos más abajo en una especie de síntesis entre el sol y los ojos, ciertos rasgos faciales que parecen responder a una especie de tatuaje o pintura facial, los brazos y manos y en ocasiones otros. Pero hay que apuntar también como desde el punto de vista técnico la ejecución de los diseños no siempre esta bien conseguida, de manera que la calidad técnica es muy variable y hay placas con mejor y otras con peor acabado. Además hay veces en que las placas han sido regrabadas y reutilizadas bien con nuevos añadidos o con borrados, incluso reaprovechadas para colocarlas en otros sitios diferentes a los que al principio se situaron.

En función de la decoración que presentan y en menor medida de otros rasgos como el tamaño o la técnica de ejecución se ha apuntado la existencia de talleres de fabricación de alcance comarcal e incluso regional. En este sentido hay que destacar el hallazgo de gran cantidad de placas de esquisto que estaban en diferentes fases del proceso de fabricación dentro del cercano poblado de Aguas Frias en Alandroal, interpretado inicialmente como un centro de fabricación local fechado en la mitad del IV milenio a.C. (Calado y Rocha 2007), aunque en opinión de V. Gonçalves no fue necesariamente un centro productor, sino que bien pudo ser un lugar de formación de artesanos-grabadores (Gonçalves 2013).

Desde el punto de vista cronológico, se sitúan de manera preferente en el IV y III milenios a.C. aunque algunos investigadores, como es el caso de P. Bueno, defienden su presencia ya a finales del V a.C. Tuvieron así una larga existencia que podría superar los 1.000 años, aunque su periodo de mayor auge se sitúa en la segunda mitad del IV milenio e inicios del III a.C.

En cualquier caso queda claro que durante muchísimo tiempo formaron parte de los objetos simbólicos que se utilizaron en los periodos que tradicionalmente se vienen denominando Neolítico y Calcolítico ó Edad del Cobre, vinculados de manera especial al fenómeno megalítico. Recordemos que este fenómeno megalítico ó Megalitismo está caracterizado por sus construcciones rituales y funerarias realizadas con grandes piedras, de entre las cuales los más abundantes son aquí los dólmenes, de cubierta adintelada, y los *tholoi* o sepulcros de falsa cúpula. Pero los ídolos-placa no son exclusivos de las tumbas, sino que también aparecen en los poblados, aunque los provenientes del ámbito funerario constituyen una gran mayoría.

Dentro de esos contextos funerarios se ha comprobado que hay placas asociadas a un solo individuo y por lo tanto en tales casos tienen un sentido personal. Pero en otros muy bien documentados se advierte que no están directamente relacionadas o vinculadas con un individuo determinado, sino que ocupan lugares muy concretos especialmente en la entrada a la estructura funeraria y en el acceso a la cámara, de manera que en estos casos se trata de deposiciones u ofrendas de carácter colectivo, sin que esa diferencia entre lo personal y lo colectivo se deba a causas cronológicas, o sea que ambos usos convivieron en el tiempo.

Su área de dispersión geográfica cubre todo el S.O. peninsular con ciertas extensiones por el N. de Portugal e interior de la Meseta, pero su mayor concentración se da en el Alentejo de ahí que a veces se haya utilizado también el término "placas alentejanas". Y esa mayor presencia se da tanto en el número de sitios como en el de ejemplares provenientes de un solo lugar. El Alentejo se presenta así como el centro geográfico nuclear por lo que hoy sabemos, hecho que no es obstáculo para que resulten muy numerosas y culturalmente muy representativas en el Algarve y centro-oeste de Portugal, Extremadura española y Andalucía occidental. En el caso de Extremadura, de una manera especial en la franja más occidental, que es también de donde se conoce un mayor número de sepulturas megalíticas, pero los ídolos placa están presentes y de manera destacada en los yacimientos neolíticos y calcolíticos de otras latitudes de la región como las zonas centro y oriental, por ejemplo en tumbas sobre todo pero también en poblados de Tierra de Barros, campiña de Llerena, Mérida etc.

En cuanto a las interpretaciones que se han propuesto para la lectura o comprensión del contenido de las placas, hay que decir que en base a las formas, a los motivos decorativos que presentan y a cómo están estructurados esos patrones existe un acuerdo generalizado en considerar que se trata de representaciones antropomórficas (Gonçalves 2004a), hecho que se aprecia bien en las recortadas que marcan la cabeza y rasgos faciales y esa percepción iconográfica es la que se proyecta sobre las básicas, nada figurativas y de diseños ornamentales esquemáticos pero que presentan las mismas claves de representación plástica de tipo geométrico. De esa manera, la parte superior que es donde está el orificio u orificios de suspensión representaría a la cabeza, a la que puede ir asociada o no algún elemento como es el caso de

motivos en V que a veces se han considerado collares, y más abajo, donde cambia el diseño, el cuerpo con vestimenta u otros atributos corporales o personales dispuestos en franjas, zig-zag, damero etc. casi siempre con una banda o una línea de separación entre la parte de arriba y la de abajo (fig. 1). No obstante, hay algunos tipos de placas más abstractas en los que la decoración geométrica cubre toda la superficie sin que haya campos libres de grabados y entre ellas otras más raras que sólo contienen las formas geométricas de los supuestos atributos corporales.

Sobre su uso y significado, hay que decir que han sido consideradas de muy diferentes maneras. Por un lado hay interpretaciones que han hecho y hacen hincapié en que se trata de objetos de carácter religioso y/o sagrado: amuletos, elementos de culto religioso, representaciones de una divinidad femenina protectora, representaciones alegóricas de los propios individuos o sus antepasados. Por otro, el hincapié se ha vertido en aspectos de índole social al valorarse como elementos indicadores de la identidad de un personaje o bien de unos linajes o grupos sociales, evidenciando la importancia de tradiciones de unión simbólica con los antepasados. Así, dentro de la primera línea interpretativa hay investigadores que han apuntado que se trataría de representaciones de una diosa femenina protectora de la muerte y por tanto símbolo de vida, la cual reflejaría el trasunto de la idea de una diosa madre protectora extendida por todo el Mediterráneo. Sin embargo, dentro de la segunda otros defienden que se trata de elementos de carácter identitario, es decir símbolos o emblemas de identidad que hacen referencia al difunto o difuntos a que estuvieran asociadas o bien a los antepasados de los mismos y su memoria. En esta última línea se ha llegado a plantear que las placas serían objetos mediante los cuales se indicaría la pertenencia a un grupo social determinado, o sea a un linaje o grupo familiar concreto a manera de un escudo heráldico, e incluso a una determinada generación. Según esta interpretación, el tipo de decoración que aparece en la parte inferior de las placas más habituales nunca sería aleatorio, sino que marcaría los signos de pertenencia a un grupo concreto y el número de filas decoradas horizontales haría referencia al número de la generación a contar desde el antepasado fundador del linaje (Lillos 2008a y b), algo que ciertamente es difícil de verificar por la cantidad de excepciones que pueden argumentarse (García Rivero y O'Brien 2014).

En definitiva, se trata de dos orientaciones o corrientes interpretativas, mágico-religiosa y social en sentido amplio ambas, que no tienen por qué resultar excluyentes, sino más bien complementarias si tenemos en cuenta que no puede trazarse una línea clara de separación entre lo sagrado y lo profano en la ideología de estas primeras sociedades campesinas de la Prehistoria peninsular, sino más bien todo lo contrario: un solapamiento de ambas en el ámbito funcional e ideológico-religioso. Pero además, hoy en día la valoración de esta clase de objetos simbólicos no se ciñe únicamente a los aspectos tipológicos y a su contextualización espacial dentro de las sepulturas y de los poblados donde se han encontrado, sino que hay que tener

en cuenta a otros elementos arqueológicos con los que conecta su discurso gráfico o forma expresiva como son las decoraciones más o menos antropomorfas grabadas y también pintadas que aparecen en otros soportes: menhires, estelas, las propias lajas de piedra que conforman las paredes de los sepulcros y que tienen motivos antropomorfos que aparecen en sus caras interior y exterior etc. (Bueno 2009). Es decir que no se puede abordar su interpretación sin contar con las otras manifestaciones coetáneas tanto gráficas como culturales de aquellas comunidades que las fabricaron y usaron, incluso en los mismos espacios como es el caso de las tumbas. Estas interrelaciones de manifestaciones expresivas parecen destacar el papel especial que tenían los antepasados, la importancia de los linajes y de personajes míticos o mitificados con sus componentes de culto y de religiosidad a la vez que de identidad, reflejo de una ideología y a la vez de una estrategia de legitimación social y por tanto territorial. Las placas decoradas tal vez formaron parte de ese discurso reivindicativo que adquirió en el S.O. peninsular una personalidad muy específica y particular con ellas.



2. Las placas antiguas conservadas en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

En 1939 Samuel de los Santos daba noticia de la aparición de 18 ídolos-placa encontrados hacía unos 7 años en el término de Barcarrota, diseminados por el arado en las inmediaciones de un dolmen en una dehesa propiedad de Arcadio Albarrán (De los Santos 1939, 198). Pero no dijo cuál y en la página siguiente escribió que el sr. Albarrán las recogió en las dehesas de la Hermosina, Lapita, Mezquita y S. Blas, una zona muy amplia salpicada además de dólmenes que por entonces ya habían sido bien reconocidos como tales y dados a conocer, apuntando también el mal estado de conservación en el que se encontraban (Mélida 1914; 1924 y 1925). No quedó claro así si todas las piezas o solo algunas provenían de las inmediaciones de un solo dolmen o bien si el conjunto procedía de varios, por lo que la única adscripción que hoy podemos hacer para esas 18 placas es la de su procedencia del término municipal de Barcarrota. De los Santos las recuperó para el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, donde algunas de ellas están hoy en día expuestas en una vitrina.

En la lámina de la publicación en la que se incluyen las que dibujó de Barcarrota (fig. 1), De los Santos cometió un error al atribuir las dos primeras al sitio de la Pestana, término de Badajoz, cuando en realidad proceden de la dehesa de Esparragalejo, también del término de Badajoz, tal y como ya constaba en el Inventario de piezas del Museo Arqueológico de Badajoz publicado por T. Romero de Castilla de fines del siglo XIX (Romero de Castilla 1896, 19) y en el Catálogo Monumental de España, provincia de Badajoz, de 1925 (Mélida 1925, T. I, 30 y T. II, lám. IV). Aparte de esas dos placas aparecen otras 7, de modo que de las 18 a que se refirió solo presentó documentación gráfica, sin más detalles, de 7 de ellas, ciertamente las más enteras y mejor conservadas.

Samuel de los Santos Jener era miembro del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, que tras un expediente depurativo fue destinado a Badajoz donde en octubre de 1938 se hizo cargo del Museo Arqueológico. Estuvo muy poco tiempo pues en 1939 consiguió el traslado a Córdoba, donde había tenido su primer destino como funcionario. De hecho, el artículo dedicado a las placas aparece firmado en Córdoba con fecha de noviembre del 1939. Tal vez diversas circunstancias que concurrieron como fueron el poco tiempo que pasó en Badajoz, el trabajo arduo que tuvo con un traslado de sede del Museo por medio y la lejanía física cuando redactó el trabajo expliquen el porqué del error con las placas de la dehesa de Esparragalejo y la razón de que solo presentase documentación gráfica de 7 de las de Barcarrota y no de todas, con la poca claridad en cuanto a los sitios concretos donde se habían recogido, aunque en este último caso puede que la misma no se deba a él, sino a las informaciones que le facilitaron al respecto. Con todo, es uno de los pocos trabajos realizados antes de la década de los setenta sobre materiales prehistóricos extremeños desde el ámbito provincial y, además, con una orientación y conocimiento de la materia ciertamente nada despreciable para aquellos años.



Fig. 2. Dibujo de las placas de Barcarrota publicado por De los Santos 1939

Luego, desde que la existencia de las placas fuera dada a conocer en el artículo de 1939 en la Revista del Centro de Estudios Extremeños no han faltado citas y referencias a las mismas, aunque el hecho de no saber la procedencia exacta ni de los sitios ni de los contextos concretos de los que formaban parte, dentro de unos conjuntos presumiblemente funerarios, les ha restado protagonismo. Pero no por ello han pasado inadvertidas del todo, razón por la cual cabe reseñar algunos trabajos en los que hay referencias a ellas, sin pretender ser exhaustivo ni recoger todas las que existen.

Así, aunque los trabajos de José Ramón Mélida sobre los dólmenes de Barcarrota son anteriores al de S. de los Santos, pues Mélida falleció en 1933, resulta un tanto raro que nunca hiciera alusión alguna a la aparición de ídolos-placa en los mismos, siendo como fue el primero que trató sobre dichos dólmenes desde un abordaje de arqueólogo profesional (Mélida 1914; 1924; 1925). Además había visitado la zona en más de una ocasión acompañado de informantes ilustrados de ámbito local y provincial del perfil de José y Luis Mendoza, José Villanueva y Maximiliano Macías y, también, porque había dedicado un epígrafe a los ídolos-placa en su Catálogo Monumental de la Provincia de Badajoz de 1925. Pero fuera cual fuera la razón, nada dijo. Quienes sí que las incluyeron en su estudio sobre el Megalitismo del suroeste peninsular fueron los investigadores alemanes G. y V. Leisner, quienes trabajaron desde los años 40 en España y sobre todo en Portugal. Pero cometieron el error de adscribir las seis únicas a las que hacen referencia al dolmen de Malpica, término de Badajoz (Leisner 1959. II. T. 52, nº 11-17), y de no mencionar las demás. Un error que perduró, aunque más sorprendente resulta el hecho de que en la primera gran obra de conjunto sobre los objetos denominados ídolos de la Prehistoria peninsular (Almagro Gorbea 1973), en la que hay todo un capítulo dedicado a los ídolos-

placa, no se citen los de Barcarrota en su inventario. Solo aparece el dibujo de una placa (Almagro Gorbea 1973, fig. 45 n° 109) y el de otra fragmentada (Almagro Gorbea 1973, fig. 47, n° 131), que se atribuye además al dolmen de Malpica, arrastrando así el error que cometieron los Leisner.

Varias décadas después, P. Bueno publicó una propuesta de clasificación e interpretación de las placas decoradas (fig. 3) en la cual incluyó fotografías nuevas de cuatro de las placas de Barcarrota (Bueno 1992 fig. 2, 3, 4 y 5), que le sirvieron para ilustrar los tipos B-IV y B-X de su clasificación (fig. 3). Además, a propósito de ese tipo B-X, resaltó como ese modelo decorativo presentaba una concentración notable en la zona de "Elvas-Badajoz-Barcarrota" (Bueno 1992, 579). Desde entonces se han citado muy a menudo en los estudios dedicados a las placas decoradas del Megalitismo y es por tanto muy frecuente encontrar en la bibliografía especializada y en la de divulgación menciones a las mismas, pero casi siempre sin más consideraciones sobre ellas, es decir sin concretar nuevos datos ni aportaciones excepto las descripciones que constan en la base de datos de K.T. Lillos citada en el apartado anterior. Esta investigadora también estableció una clasificación tipología básica (Lillos2008a y b) que está basada en la asociación entre las formas de las placas, orientación, estructura de la composición ornamental y elementos decorativos (fig. 4).

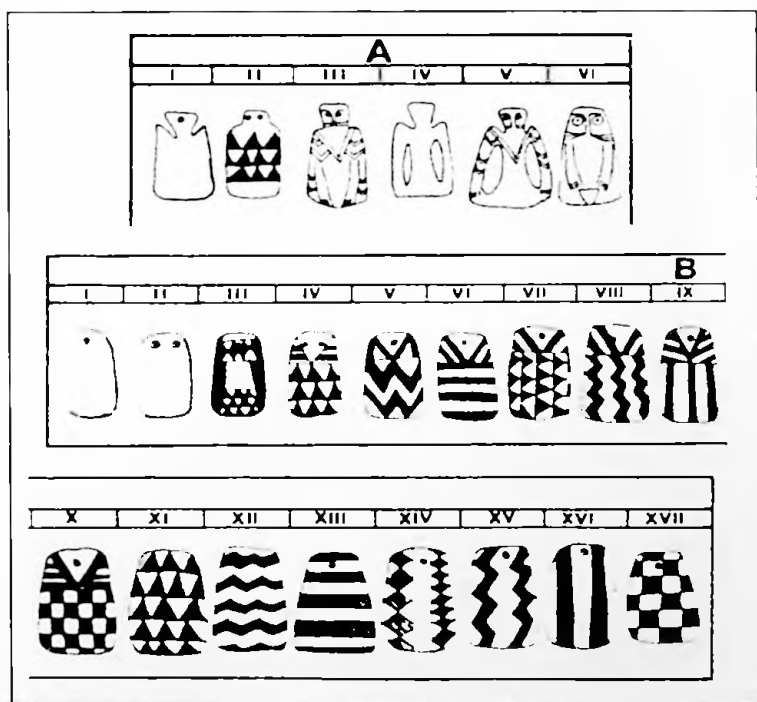


Fig. 3. Clasificación de las placas decoradas según Bueno 1992

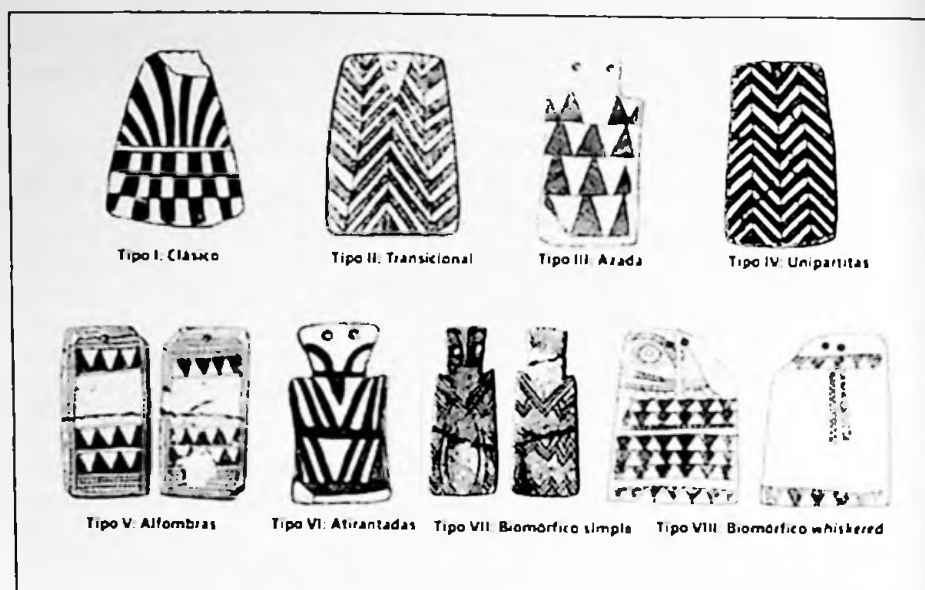


Fig. 4. Clasificación de las placas según Lillos 2008

2.1. Breve descripción y definición. De las 18 placas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz solo están prácticamente enteras 2 (nº inventario 126 y 131), mientras piezas con roturas y desconchones pero con sus características morfológicas y decorativas bien reconocibles son 4 (nº 127, 128, 129 y 130). Incompletas pero con cuyos trozos los caracteres tipológicos se pueden definir hay 2 (nº 134 y 140). Del resto, 3 fragmentos pertenecen a la parte superior de sendas placas (nº 133, 136 y 143), 1 a la zona medial (nº 138) y 6 a la parte inferior (nº 132, 135, 137, 139, 141 y 142). Estos fragmentos tienen menos interés pero no por ello dejan de proporcionar información sobre las técnicas de decoración, los motivos decorativos y estilos de las distintas piezas a las que pertenecieron.



Fig. 5. Placa nº 126, cara anterior

La primera placa de las enteras, nº de inventario 126 (fig. 5 y 6), es de tamaño pequeño y además ligera de peso, con 13 cm de longitud y 182 gr de peso. Su mayor particularidad es que tiene decoración por las dos caras. En la principal presenta dos partes bien reconocibles, la superior ocupando un tercio de la superficie con una V en cuyo centro está el orificio de suspensión, delimitada por franjas reticuladas y a ambos lados de éstas parten tres franjas oblicuas reticuladas a cada lado. En los dos tercios de abajo ofrece un ornato de tres franjas horizontales de triángulos rellenos en tres campos definidos por tres líneas horizontales un tanto irregulares, la superior con la altura más corta y la inferior con la mayor. Los trazos son firmes y la composición equilibrada, pero con excepción de las líneas de arriba y de las que definen los lados de los triángulos las líneas de los rellenos son muy irregulares.



Fig. 6. Placa nº 126, cara posterior

Por la parte de atrás los trazos son muy desiguales, algunos muy inseguros y otros de ejecución deficiente. El diseño lo forman dos franjas de triángulos unidos por el vértice en una línea recta horizontal, línea que se repite arriba y abajo para enmarcar las bases (fig. 6). Más que un diseño acabado o un patrón, parece un ensayo fallido de decoración de triángulos, como si hubiera habido más de una mano y no se hubiera terminado porque además abajo hay otra línea horizontal que delimita un campo que no contiene grabados y que mide lo mismo que los otros dos ocupados por las bandas de triángulos. Por otra parte, se aprecian algunas rayas más gruesas de diferente trazo, modernas seguramente, y a un lado, el derecho en la parte baja según se mira la pieza, hay un círculo grabado con cuatro hojas dentro en una representación que se asemeja a un trébol de cuatro hojas.



Fig. 7. Placa nº 131

La segunda placa entera, nº 131 (fig. 7), es de forma marcadamente trapezoidal y algo mayor y con más peso que la anterior. La longitud es de 15.6 cm y el peso de 343 gr. Decorada por una sola cara, presenta en el tercio superior el espacio vacío casi en V delimitado por sendas bandas rectangulares y dos más a cada lado ligeramente oblicuas. Debajo una banda horizontal rellena de reticulados que sirve de separación y que da paso a otras cuatro franjas dispuestas en zig-zag realizadas con trazos irregulares y no siempre bien escuadradas. Las incisiones como tal están bien ejecutadas pero su disposición no siempre aparece de manera ordenada y así los ángulos de los zig-zag son desiguales y no están bien alineados.



Fig. 8. Placa nº 127

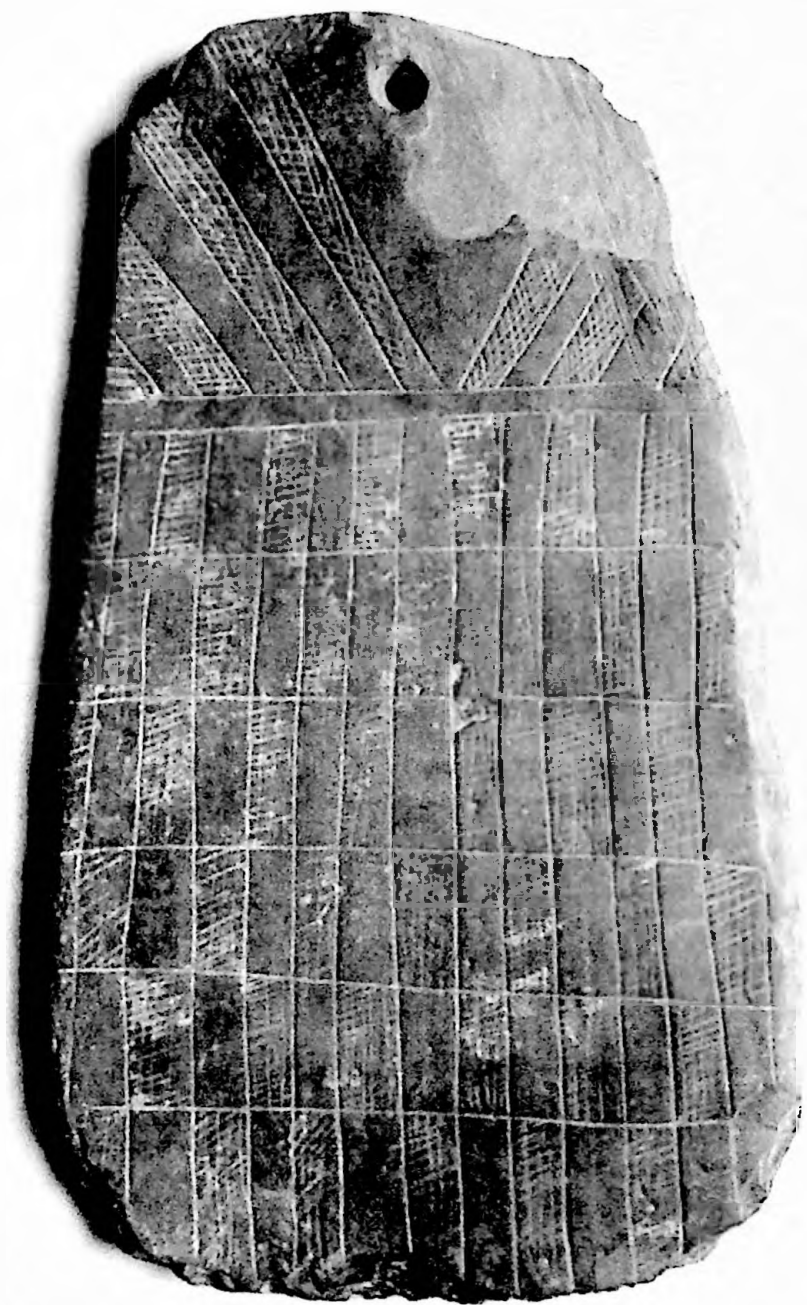


Fig. 9. Placa nº 129

De las 4 no completas del todo pero con la morfología y patrones decorativos bien reconocibles, una de ellas es bastante parecida a la segunda de las enteras. Es la nº 127 (fig. 8). Mide 17 cm de longitud y su peso es más del doble que el que tiene la primera de las completas: 400 gr. En la parte superior, incompleta, se aprecia cómo la V central con el orificio de perforación está enmarcada por tres bandas paralelas a cada lado, de formas rectangulares y orientación oblicua rellenas con reticulado, más el arranque de otra. Tras una línea horizontal incisa que sirve de separación, en más de 2/3 se desarrollan dos franjas muy estilizadas en zig-zag a modo de chevrón. De las otras piezas hay dos, las nº 129 y 130, que coinciden en tener la decoración dispuesta en damero ocupando más de 2/3 de las superficies, en el primer caso con áreas marcadamente rectangulares (fig. 9) y en el otro más cuadrangulares (fig. 10). Hay no obstante algunas diferencias en la formalización de la parte superior de ambas dentro de un mismo esquema básico de V enmarcada y separada por una banda del espacio ocupado por la decoración en dameros. La nº 129 tiene una longitud de 18 cm y 395 gr de peso por lo que es la mayor de la serie y la segunda con mayor peso, aunque realmente son apenas 5 gr los que la separan de la nº 127 y sus 17 cm de longitud. La nº 130 conserva 14,5 cm de longitud y el grabado está bastante deteriorado.



Fig. 10. Placa nº 130

Más particular es la última de este bloque, la nº 128 (fig. 11), cuya longitud exacta no se sabe ya que le falta el borde superior aunque el fragmento conservado mide 12 cm de longitud y una anchura de 5.6 cm, que hacen que sea la más estrecha y alargada del conjunto. En la parte de arriba se distingue la V enmarcada por franjas con líneas oblicuas dentro, de la que parten otras laterales horizontales con un reticulado muy irregular. Debajo hay 7 franjas horizontales también de trazos lineales en ángulo que forman zig-zag y en la parte más inferior un triángulo reticulado y el arranque de dos más a los lados, todos con el vértice hacia abajo. Tanto la forma como la decoración son poco habituales y recuerda mucho a otra placa decorada incompleta del yacimiento calcolítico de La Pijotilla en Tierra de Barros (Hurtado 1980, fig. 3f)

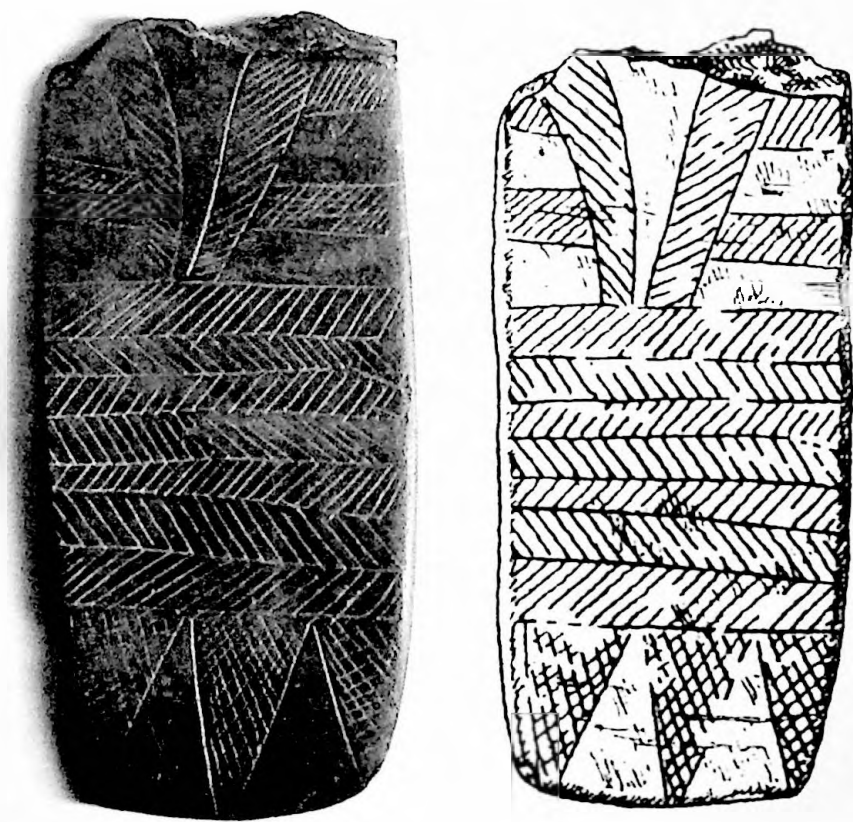


Fig. 11. Placa 128. Foto y dibujo según Leisner 1959

Por su parte, respecto a las 2 incompletas pero cuyos caracteres tipológicos se pueden definir, la nº 134 (fig. 12) es una pieza de forma alargada y buenas dimensiones, con 9,2 cm de anchura, que como particularidad no posee orificio de suspensión. Presenta en la parte superior un trapecio alargado en vez de la V o triángulo habitual y su decoración es muy lineal, en tanto que si las bandas rectangulares que enmarcan el trapecio son ligeramente oblicuas, la franja de separación y las de la zona inferior son horizontales y más anchas en esta parte, estando también reticuladas. La otra pieza, nº 140, es un fragmento grande de 12 cm y está rota por arriba y por abajo (fig. 13) pero se aprecia el final de la parte superior y la banda lisa que la separa de la inferior, donde de una manera clara se desarrolla el tipo de decoración que se caracteriza por los dameros, que en este caso tienden a ser cuadrados y están rellenos de un reticulado de ejecución muy deficiente, al igual que el de las bandas de la parte superior.



Fig. 12. Placa nº 134

Los fragmentos que corresponden a la parte superior de las placas repiten los patrones vistos y solo dos de ellos, el n° 133 (fig. 13) y el n° 136 (fig. 14) conservan el arranque de la zona inferior. En el 136 consiste en una franja horizontal enmarcada de 5 triángulos rellenos más la mitad de otro y en el arranque de la segunda bien reconocible tras la banda de separación lisa. Mientras, en el 133 se trata de bandas también reticuladas, aunque la particularidad del fragmento reside en diversos trazos muy finos en la zona donde está el orificio. El n° 138 es de la zona medial y corresponde al final de la parte superior y arranque de la inferior, que están separadas por una banda de triángulos vacíos, con motivos decorativos en las zonas de arriba y de abajo de bandas rectangulares en horizontal rellenas de un reticulado muy irregular (fig. 14).



Fig. 13. Placa n° 133 y n° 140

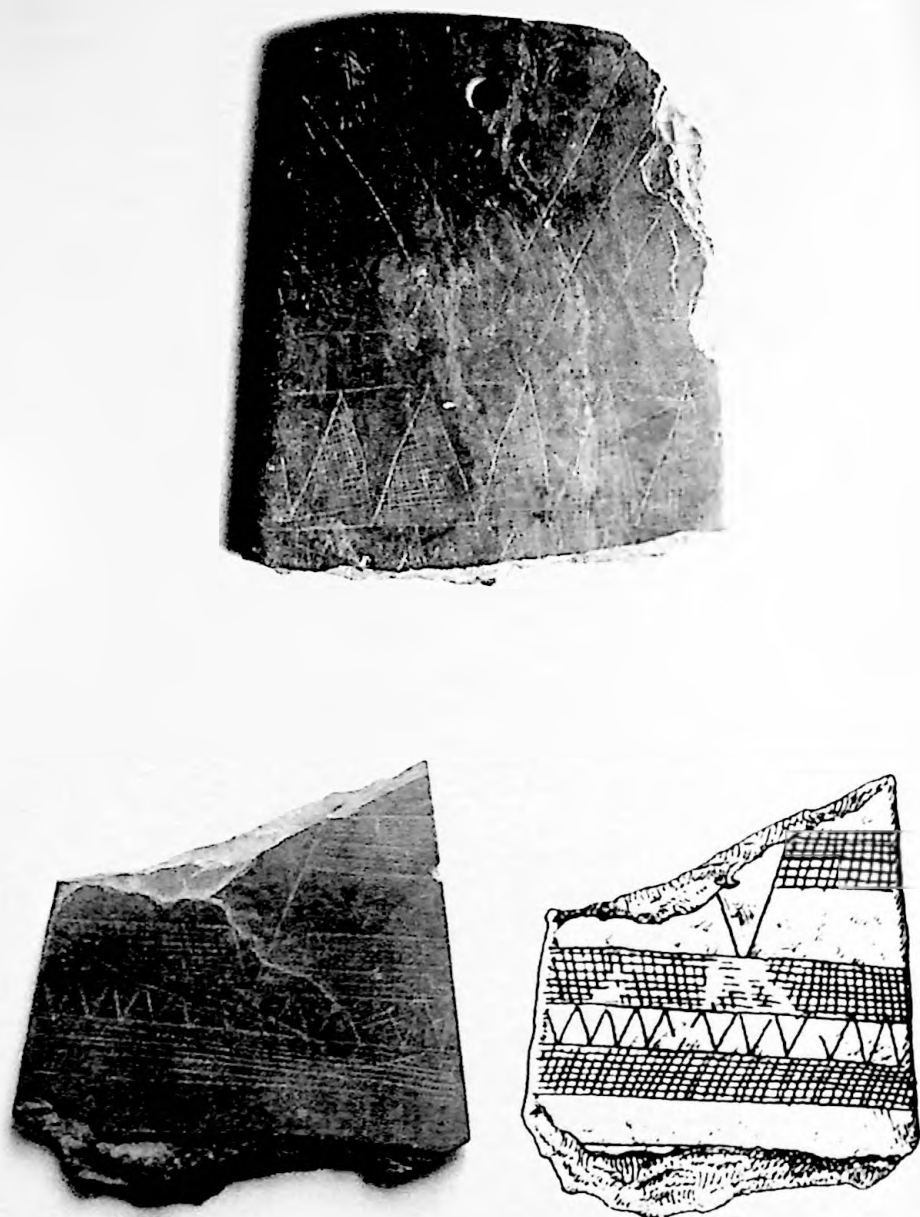


Fig. 14. Placa n° 136, n° 138 con dibujo de Leisner 1959



Fig. 15. Placas nº 135, 139 y 141

De los seis fragmentos correspondientes a zonas inferiores, en tres de ellos se aprecia decoración de franjas horizontales de triángulos rellenos de reticulado (fig. 15), son los nº 135, 139 y 141 que corresponde a una placa de buen tamaño. En otro, el nº 137 (fig. 16), se advierte una franja en zig-zag estilizada y en la parte de abajo 5 triángulos reticulados. El último son dos trozos de la misma base con el patrón decorativo de damero, nº 142 (fig. 16), que combina trazos con desigual grosor, muy marcados los utilizados para delimitar la cuadrícula y muy finos en el reticulado del interior.



Fig. 16. Placas nº 137 y 142

El trozo restante es el n° 132, un gran fragmento que mide 13.7 cm de longitud por 14.5 de ancho en la base y 0.4 de grosor, con un peso de 361 gr. Ofrece una decoración más elaborada y técnicamente muy bien ejecutada que combina franjas de triángulos y líneas oblicuas en ángulos, en un campo ornamental delimitado por líneas perimetrales (fig. 17). Se aprecia arriba una franja de triángulos bajo la que hay dos franjas de líneas que se juntan en ángulo y luego dos franjas de triángulos pero con el vértice hacia abajo, a ellas les siguen tres bandas horizontales de líneas oblicuas que se unen en ángulo, la de más abajo de descuidada ejecución. La forma debió ser trapezoidal y vistas las dimensiones y el peso que tiene tratándose de un fragmento de la base y zona media, perteneció sin duda alguna a la pieza de mayor tamaño y con cierta complejidad en la estructuración horizontal de la decoración enmarcada.



Fig. 17. Placa n° 132

2.2. Comentario. Este lote de piezas del Museo muestra una cierta uniformidad estilística y bastantes semejanzas tecnológicas, dentro de una variabilidad innata al fenómeno expresivo que exponen las placas grabadas y que siempre está presente hasta en los conjuntos con poco número de ejemplares. Desde el punto de vista tipológico son piezas muy clásicas, con variantes decorativas sencillas en casi todos los casos.

Como conjunto, corresponden a 18 piezas diferentes que se presentan como objetos de tamaño mediano sobre todo, con alguna pequeña y ligera como es el caso de la placa n° 126, pero tal vez con alguna grande por encima de los 18 cm de la n° 129 como pudiera ser a la que corresponde el fragmento n° 132. En todos los casos reconocibles son piezas de estructura bipar-

tita, en las que la parte superior es generalmente más pequeña y deja mayor visibilidad a la decoración geométrica de la inferior con sus combinaciones de motivos estructurados de manera horizontal, que es la más habitual en las placas clásicas. Los triángulos son el patrón más veces representado, seguido de los zig-zags y daderos, por encima de las franjas, pero se trata de los más habituales del grupo de placas básicas en toda el área geográfica por la que se extiende la dispersión que abarcan. Hay una sin el orificio de suspensión, algo que no es muy habitual aunque por todas partes hay placas que no lo tienen, a pesar de que sean muy minoritarias. Obviamente destacan las más completas y entre ellas la única que posee grabados por las dos caras (nº 126), en lo que parecer ser que fue un ensayo frustrado con las líneas marcadas para crear tres campos de los que se usaron solo dos, a base de trazos muy irregulares y poco firmes con los que no se terminó el diseño. No sabemos si se ejecutaron antes o después del trabajo en la otra cara y parece manipulada más tarde, una vez descubierta y recogida de su emplazamiento.

Por otro lado resulta interesante el fragmento nº 132, cuyo tamaño es algo mayor que el ejemplar completo nº 126, al que dobla en peso. A las buenas dimensiones que debió alcanzar la placa a la que perteneció se suma que es la pieza que tiene la decoración más particular de la serie, primero porque está enmarcada en un recuadro, luego porque son varias las franjas horizontales las que la estructuran y en especial por la particularidad de que los triángulos de las dos franjas de la parte baja tienen el vértice hacia abajo (fig. 17), algo que es poco común aquí aunque también lo tenemos en la placa nº 128

El valor histórico que poseen como manifestación ideológica y cultural se ve lastrado por el desconocimiento del contexto o contextos de procedencia. No poder relacionarlos con seguridad con ningún tipo concreto de estructura o estructuras arqueológicas impide entrar a considerar sus relaciones de asociación. No sabemos por tanto si algunas o todas fueron ofrendas personales o colectivas, si formaban parte de conjuntos o estaban separadas, con qué otra clase de elementos materiales compartían posición y posible significación, solo cabe hacer análisis intrínsecos de unos objetos que nunca funcionaron solos bien fuera en rituales, ceremoniales o simples deposiciones a manera de ofrendas. Con todo no parece muy aventurado, vistas las informaciones de De los Santos y el propio entorno arqueológico de la zona geográfica donde se encontraron, que su primera asociación espacial corresponda a estructuras megalíticas de carácter funerario. Pero se trata de una zona con numerosos megalitos sí, pero de distinto tamaño y forma: dólmenes con corredor corto, con corredor largo, con cubierta de falsa cúpula, seguramente también de cámara simple. No obstante apuntar al respecto, que los caracteres generales que presentan estas placas grabadas descontextualizadas no son en buena medida muy diferentes a los que presentan las procedentes del dolmen del Milano, las cuales sí que al menos tienen más datos de contextualización.

3. Las placas grabadas del dolmen del Milano

El dolmen del Milano era uno de los más monumentales del área de Barcarrota, si no el mayor y más monumental, un dolmen con cámara y corredor largo (fig. 18) que ya se encontraba muy deteriorado cuando fue dado a conocer (Mélida 1924, 134). Se integra espacialmente en un pequeño grupo de dólmenes situado en torno a la cabecera de la cuenca del río Alcarache, a ambos lados del arroyo del Álamo, del que forman parte también los dólmenes de El Tajeño, La Rana y S. Blas y no lejos el menhir de la Pitera. Distintos elementos de análisis territorial como son los de carácter geológico, hidrológico y campo visual entre otros factores parecen confirmar que se trata de un grupo que tiene al Milano como el principal, en la cota más baja y con una visibilidad puntual, casi escondido. Este grupo de cuatro dólmenes está separado de otras pequeñas agrupaciones de dólmenes cercanos que hay en la cabecera de la cuenca del río Olivenza, donde están La Mezquita, Cabezo Terrazo, Cañada de la Murta etc., así como de otros dispersos aguas abajo de la cuenca del río Olivenza como La Lapita y La Lapilla.

El mal estado de conservación en que estaba el Milano y el riesgo de desaparición en que se encontraba al llegar el siglo XXI llevó al Ayuntamiento de Barcarrota a solicitar a la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura que interviniera en él. Se procedió entonces a una intervención arqueológica de campo previa a los trabajos de la consolidación.

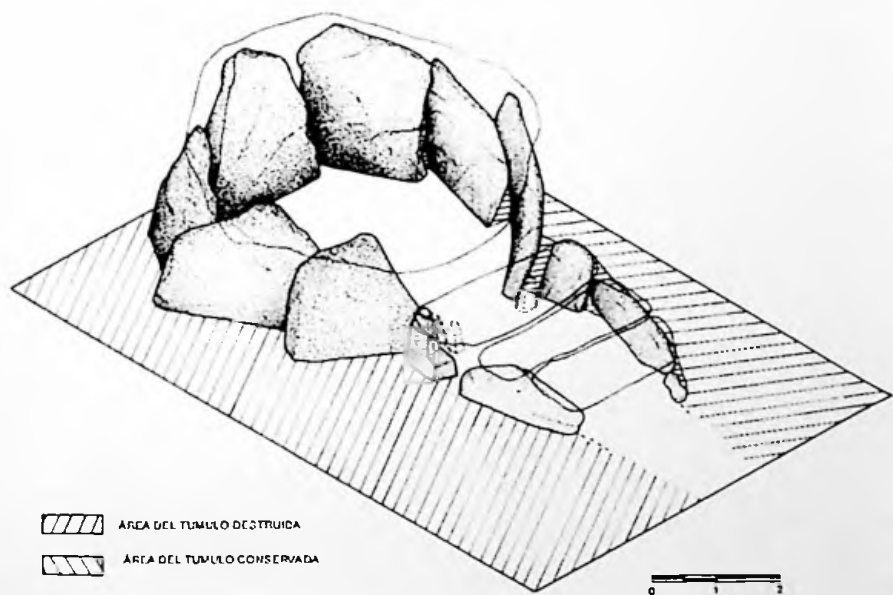


Fig. 18. Isometría de la cámara y arranque del corredor del Milano

Durante esa intervención se encontraron materiales arqueológicos consistentes en cerámicas a mano, piedras talladas, pequeños cantos de cuarcita y trozos de cuarzo blanco, huesos humanos, entre ellos un buen número de dientes, y los restos de placas de pizarra y esquisto que a continuación se relacionan y brevemente se exponen:

Procedencia	Decorados	Sin decoración	TOTAL	N.º aprox. placas
Cámara revuelto	15	15	30	6 (1)
Cámara conjunto 1	11	10	21	3
Cámara conjunto 2	5	3	8	2
Cámara conjunto 3	8	2	10	2
Cámara conjunto 4	4	3	7	1
Corredor	7		7	6 (1)
TOTAL	50	33	83	20 (2)

3.1. De la cámara. El relleno del interior de la cámara se encontraba completamente revuelto, con restos de fuegos, hoyos y materiales de distintas épocas fruto de diversas remociones y reutilizaciones de la estructura. Incluso se encontró un fragmento de cerámica romana. Entre esos materiales del relleno revuelto se hallaron piezas prehistóricas rotas en su mayor parte y desplazadas de sus posiciones originales, pero tras los rebajes y antes de llegar a la roca que sirvió de base a la cámara pudieron individualizarse en cuatro puntos concretos sendas agrupaciones, que estaban cubiertas por un empedrado irregular. A esas agrupaciones de materiales prehistóricos les denominamos conjuntos, pues los materiales que contenían no habían sufrido aparentemente grandes alteraciones salvo las propias de la presión de las tierras y el desplazamiento de las piedras. Se trataba de fragmentos de huesos humanos que correspondían tanto a hombre como a mujeres, de los fragmentos de placas de pizarra que a continuación resumiremos y de otros objetos entre los que cabe destacar dos vasos pequeños cerámicos, uno con de ellos entero, y de piedra un prisma de cuarzo y un núcleo de sílex. Los restos de placas de estos conjuntos los consideramos a parte de los del revuelto porque presentan una mejor contextualización, es decir una mayor aproximación a la deposición original que tuvieron y su asociación a huesos de diversos individuos de distinto género y edad.

Provenientes de las tierras revueltas de la cámara se recogieron 29 fragmentos de placas, algunos muy pequeños y en general muy rotos, y una pieza completa junto a una lámina de sílex en la zona de intersección de las lajas 1 y 2, sorprendentemente en muy buen estado de conservación. Los fragmentos sin restos de decoración son 15 y los que conservan parte de ella 14, sobre todo con motivos de triángulos rellenos, bandas oblicuas y un caso claro de decoración de cuadrados en damero. Es muy difícil aquí apuntar un

número aproximado de placas diferentes a las que habrían pertenecido esos fragmentos aunque considerando solo los aspectos físicos, técnicos y decorativos de los de mayor tamaño al menos a 5 distintas sí que pertenecerían.



Fig. 19. El Milano. Placa entera de la cámara

El ejemplar completo mide 15.5 cm de longitud por 9.4 de anchura máxima poco antes de la base y 0.5 cm de grosor, el orificio de suspensión bien centrado es cónico y por tanto hecho desde un lado solo y rematado desde el otro, mientras la decoración aparece estructurada en cuatro franjas horizontales de ancho muy semejante: la superior con sendos rectángulos oblicuos a ambos lados del orificio y debajo tres bandas de triángulos rellenos con reticulado de trazos muy irregulares (fig. 19).

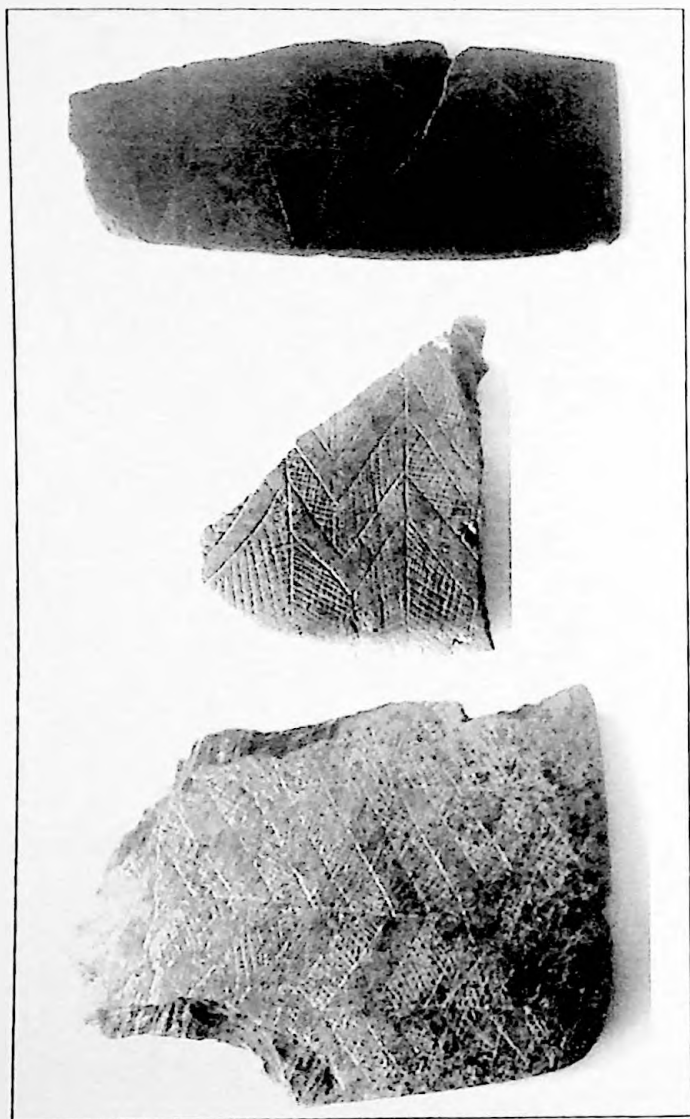


Fig. 20. El Milano. Fragmentos de los conjuntos 1, 2 y 3

Mejor contextualizados están los procedentes de los conjuntos que pudieron aislarse en el interior de la cámara, los cuales suman 46 fragmentos, algunos también muy pequeños, de los que 18 carecían de decoración y 28 la conservaban. Del conjunto 1 destacan dos fragmentos que casan y pertenecen a una base de una placa de 11 cm. de anchura en la misma, decorada con una franja horizontal de triángulos rellenos en retícula y encima una banda en zig-zag en cuyo interior hay líneas oblicuas paralelas y no el característico reticulado (fig. 20 n° 1). También otro fragmento de base con franjas de triángulos rellenos y zig-zag. Del conjunto 2 proceden menos trozos que presentan también triángulos y zig-zag (fig. 20 n° 2), mientras del 3 destaca uno grande de esquisto verdoso diferente al resto de soportes que corresponde a la parte inferior de otra placa con zig-zag y encima franjas de triángulos (fig. 20 n° 3), además de otro más que conserva tres bandas de triángulos en horizontal ejecutados con trazos muy finos. Del 4, junto a un vaso cerámico entero de pequeño tamaño, la esquina superior de un ejemplar con restos de un orificio de suspensión que por la disposición que tiene la decoración en relación con el citado bien pudiera tratarse de un tipo de placa muy poco común, correspondiente al tipo IV de Lillos (fig. 4), pero no es seguro.

Aunque no podemos saber con seguridad a cuantas placas pertenecieron todos estos fragmentos de los conjuntos aislados en la cámara, considerando de nuevo en los fragmentos más grandes las características físicas y los motivos decorativos puede apuntarse que cuanto menos corresponden : 8 piezas, pero muy posiblemente a más. Por otra parte, como ya se ha apuntado, es importante dejar constancia de la asociación de estas placas a vasos cerámicos pequeños, a restos óseos humanos de hombres y mujeres y a piedras de cuarzo blanco.

3.2. Del corredor. El corredor se conservaba solo en una longitud que apenas sobrepasaba los 2 m. de longitud a partir de la cámara, aunque trazas del mismo se podían rastrear más allá pero sin las piedras que lo delimitaban ni relleno de tierra en el suelo, prácticamente arrasado. Las capas superficiales de la zona conservada estaban también removidas pero se encontró un nivel sobre el suelo que, sobre todo en la zona que daba acceso inmediato a la cámara, no había sufrido alteraciones importantes. En ese nivel y especialmente en esa parte que daba paso a la cámara es donde se encontró el mayor número y variedad de objetos, en buen estado de conservación la mayoría, entre los que destacan tres puntas trapezoidales de sílex, una punta de flecha también pequeña y de sílex, un fragmento de cuchillo del mismo material, una laminita incompleta de cristal de cuarzo (cuarzo hialino), una cuenta de pizarra, dos vasitos cerámicos enteros y restos de otros, piedras de cuarzo y cantos pequeños de cuarcita asociados a seis fragmentos decorados de placas de pizarra más una pieza completa.

La placa completa mide 14,3 cm de longitud por 7 de anchura máxima en la base y 0,3 cm de grosor. El orificio de sección cónica está bien cen-

trado y la decoración se estructura en cuatro franjas de las que la primera ocupa más de la mitad de la superficie, decorada por bandas oblicuas rellenas que tras dos finas líneas horizontales irregulares dan paso a tres franjas de ancho decreciente con triángulos con reticulado bastante regular (fig. 21)

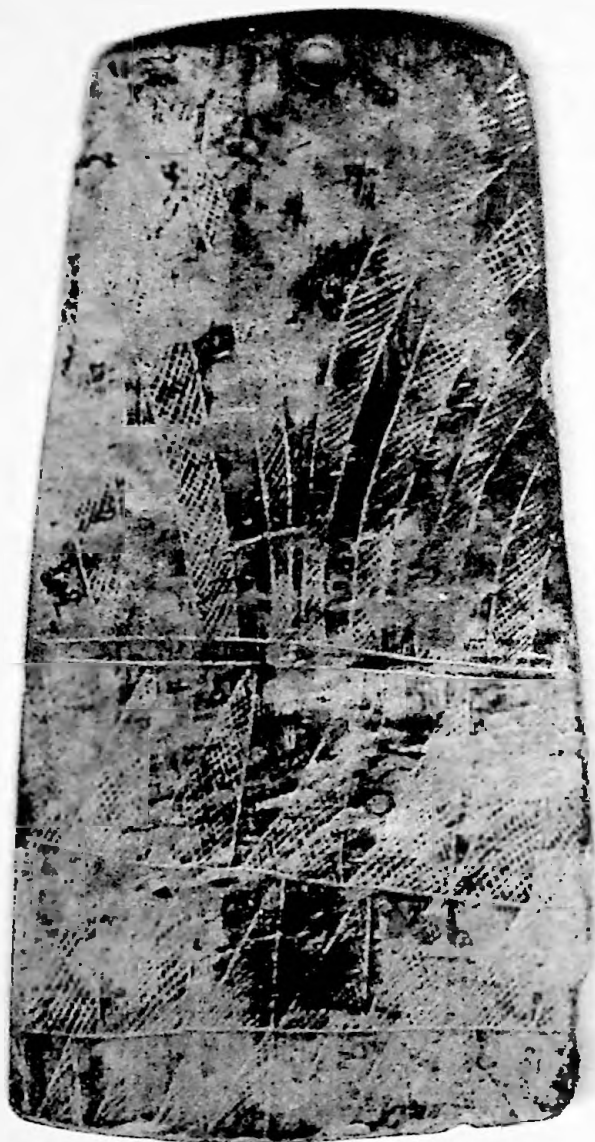


Fig. 21. El Milano. Placa completa del corredor



Fig. 22. El Milano. Placa incompleta del corredor

De los fragmentos, hay uno grande al que le falta la parte superior, una placa de buenas dimensiones y ejecución que superaba los 15 cm de longitud y que conserva la anchura de 9.2 cm, cuyo tipo de decoración es reconocible. Presenta franjas horizontales en el tercio superior y tras una de separación muy irregular series de zigzag con relleno reticular enmarcadas entre 6 franjas verticales en los dos tercios inferiores (fig. 22). Hay otro también grande que correspondía a la parte superior de una placa que superaba los 10 cm de ancho, con el orificio centrado arriba en un recuadro trapezoidal y a ambos lados 5 franjas horizontales reticuladas, bajo éstas hay una banda de ángulos y debajo en disposición vertical una estructuración compartimentada de bandas en zigzag y ángulos con relleno también de retícula. Debió pertenecer a una placa no solo de buenas dimensiones, de hecho parece que correspondiera a la de mayor tamaño, sino también con la decoración más compleja en la estructuración de la parte media e inferior sobre todo, que es donde se combinan de diferentes maneras los diversos motivos que cubren toda la superficie estructurados en vertical, que no es lo habitual en las placas clásicas (fig. 23).



Fig. 23. El Milano. Fragmento superior de placa del corredor

De los otros fragmentos, hay dos que bien podrían pertenecer a una misma pieza, tanto por las características físicas de la pizarra como por el grosor y la técnica con la que se ejecutaron las líneas del grabado en ambas, que resulta idéntica. Uno de ellos pertenece a un lado de la parte superior, con bandas rectangulares rellenas en disposición oblicua, y la otra es claramente de la base y arranque del centro con tres franjas horizontales de triángulos también con retícula interior (fig. 24 nº 3). Los dos restantes corresponden en un caso a una placa estrecha del tipo con decoración en damero, con finas líneas en zig-zag arriba y damero abajo con relleno muy irregular (fig. 24 nº 1), y en el otro a una placa no muy grande de 7 cm de ancho con tres franjas de triángulos rellenos (fig. 24 nº 2).

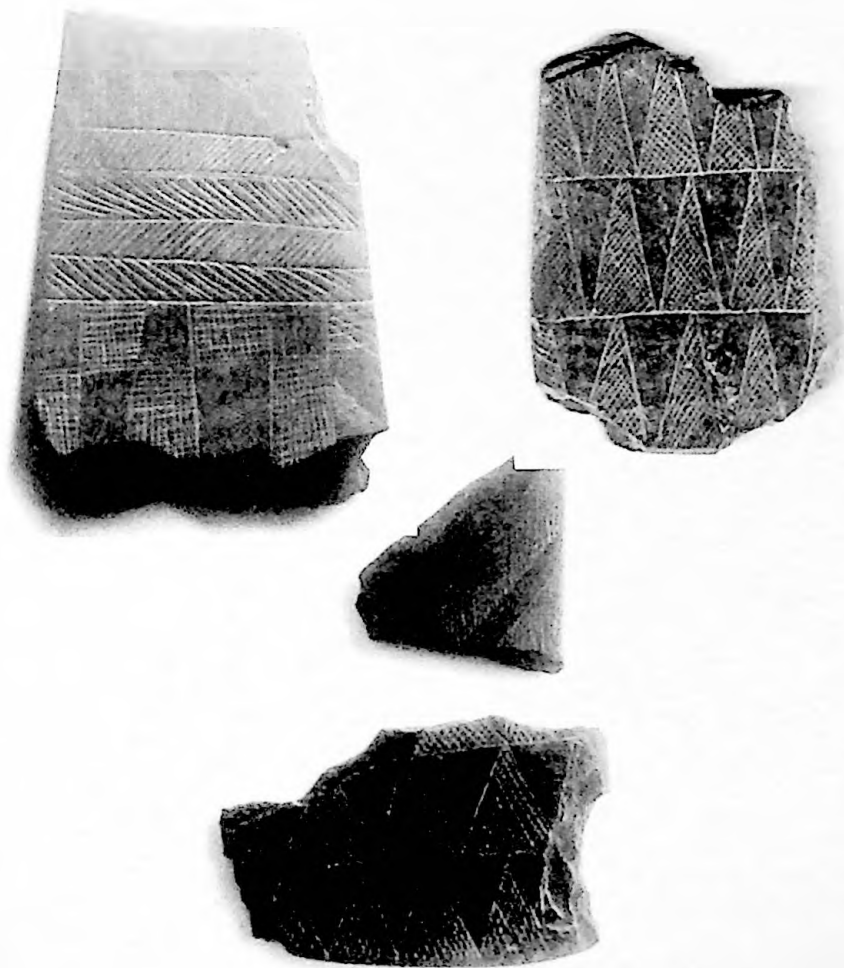


Fig. 24. El Milano. Fragmentos de placas del corredor

Los seis fragmentos pertenecieron a otras tantas piezas, de modo que en esa zona concreta del final del corredor que desemboca en la cámara se depositaron al menos 7 placas grabadas, junto a vasos cerámicos -uno de ellos entero estaba boca abajo sobre el suelo- piezas trabajadas de sílex sin desgaste, cristal de cuarzo, piedras de cuarzo y pequeños cantitos de cuarcita.

3.3. Comentario. Los 83 restos de placas encontradas en el Milano debieron pertenecer a unas 20 piezas, en una valoración solo aproximativa, pero de hecho solo dos son las completas. Ambas presentan un tamaño que podemos considerar mediano y una estructura decorativa simple que responde a esquemas muy parecidos en los dos casos, aunque no idénticos del todo, con protagonismo de los triángulos. Pero entre los fragmentos hay algunos que correspondían a placas con mayores dimensiones, mientras otros atestiguan modelos decorativos distintos: bandas en zig-zag y daderos por ejemplo, aunque los que más destacan en este último aspecto son los dos fragmentos más grandes encontrados en el corredor, ambos con estructuración en vertical (fig. 22 y 23), en especial el segundo que posee una composición decorativa compleja mucho menos habitual que las demás, bien ejecutada técnicamente y que tiene ciertas semejanzas con una pieza procedente del dolmen de la Pizarrilla de Jerez de los Caballeros (fig. 25 nº 2), aunque esta del Milano es más compleja. Pero en conjunto son placas de formas básicas, con una cierta variedad decorativa de estructuración sencilla salvo casos determinados.

Quizá por ello, una de las cuestiones que ofrece mayor interés del conjunto es el relativo a la situación de la placa completa y de los otros 6 fragmentos en el final del corredor, más allá del tamaño, técnica y tipología que ofrecen. Siete placas que con seguridad se colocaron junto al acceso a la cámara, aunque es muy probable que hubiera habido más depositadas que no han llegado hasta nosotros. Una colocación que cabe interpretar como el resultado de un depósito de carácter colectivo donde las placas estaban asociadas a pequeños vasos cerámicos y otros objetos líticos antes reseñados a modo de ofrendas a los difuntos como parte de un ritual de homenaje y recuerdo. Ya hemos apuntado como es un lugar de deposición de placas decoradas que no resulta extraño ni mucho menos y como ello expone el valor colectivo de la ofrenda, que en el caso de las placas implica una idea diferente a la de los objetos utilitarios asociados, por la distinta naturaleza de unos y otros aunque estén en clara asociación. No obstante, los objetos simbólicos de carácter no utilitario encierran un especial valor ideológico precisamente porque carecen de utilidad práctica y ello los convierte en piezas que destacan como elemento de carácter cultural.

4. ¿Otras placas grabadas?

Es obvio que tienen que haber salido a la luz muchas más placas grabadas prehistóricas de las que hoy en día se conocen de una manera oficial procedentes del término de Barcarrota así como de otras localidades vecinas. Las noticias que tenemos de los primeros años del siglo XX ya llamaban la atención acerca del estado de ruina en que se encontraban los dólmenes, de las rebuscas y remociones de que habían sido objeto, las cuales han continuado en el tiempo hasta prácticamente nuestros días. Las propias explanaciones de tierras a las que se refiere De los Santos a propósito de las piezas que recuperó para el Museo Arqueológico de Badajoz son otro testimonio claro y desde luego no debió ser Arcadio Albarrán el único al que, a lo largo de los años, le haya llamado la atención su presencia y las haya recogido. En colecciones particulares de aquí o de allá seguro que hay más, aunque puede también que se hayan perdido algunas, pero otras no.

De otra parte, raro sería también que no hubieran aparecido al realizar antiguas excavaciones de las que solo hay referencias pero no información, algunas de ellas antiguas, otras no tanto. Por ejemplo, a fines del XIX el conde consorte de Valencia de Don Juan, Juan Crooke y Navarro, excavó en al menos un dolmen de la finca Los Arcos, término de Badajoz, pero que aparece en las referencias como cercano a Barcarrota y ello hace pensar que es muy probable que también hiciera "exploraciones" con excavaciones en otros cercanos, pues se cita que realizó otras intervenciones arqueológicas además de las de la finca de Los Arcos. Pero el conde no dejó nada escrito y en el Instituto de Valencia de Don Juan no hay documentación al respecto (Sánchez Cuenca 2010). Más reciente es la noticia que recoge una excavación arqueológica realizada en el dolmen de la Mata por José López Prudencio (Bueno 2002, 60), el conocido regionalista extremeño que fue miembro de la Comisión Provincial de Monumentos de la provincia de Badajoz, de cuyos resultados nada se sabe ni en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz consta ingreso de piezas arqueológicas que procedan de dicha excavación.

Hallazgos de los llamados casuales tiene que haber habido y bastantes, hallazgos producidos en el seno de intervenciones arqueológicas efectuadas de las que nunca se ha conocido nada seguramente también. Las conservadas en el Museo que recuperó De los Santos y las procedentes del Milano, que también se depositan en dicho Museo, no constituyen sino una muestra que es la que hoy tenemos al alcance.



5. Caracterización, relaciones, integración.

5.1. Caracterización. Estas placas decoradas de Barcarrota de las que hemos tratado corresponden al grupo más clásico, a las básicas podemos decir, sin presencia de las que están recortadas en la parte superior ni de las que incluyen rasgos antropomorfos de forma explícita. Ello no quiere decir que sean más antiguas, ni tampoco más modernas, sino que tienen una personalidad que radica en unos rasgos básicos que se repiten:

- Forma trapezoidal o sub-rectangular con los bordes redondeados.
- Tamaños sobre todo medianos, entre 13 y 18 cm. Pesos medios.
- Grabados incisos bien marcados y diferentes calidades de ejecución.
- Estructuración bipartita, donde la parte superior ocupa no más de un tercio de la longitud en 10 casos de un total de 12 verificables por 1 y otro más dudoso en los que se supera ese tercio.
- En la parte superior, la zona central está marcada y contiene un orificio de sección cónica centrado. De 15 casos en que es detectable, 10 tienen la zona central en forma triangular y 5 trapezoidal, pero con una de las caras muy corta.
- Presencia habitual de una franja de separación en forma de banda o de simple línea entre la parte superior y la inferior (13 de 15 casos en los que la separación se puede comprobar).
- Decoración que repite los motivos dominantes en la mayoría de los casos, con versatilidad en las combinaciones de diseños: triángulos rellenos con predominio de los que presentan el vértice hacia arriba, bandas rectangulares también rellenas en zig-zag, en franjas horizontales y oblicuas, patrón en dameros, mixturas de unos y otros.

Una mejor y más precisa caracterización de estos rasgos generales del conjunto pueden aquilatarse un poco más intentando integrar las piezas dentro de las clasificaciones tipológicas generalistas que contemplan a las placas decoradas en toda su variedad. No es fácil con las placas establecer tipologías universales, pero teniendo en cuenta que las tipologías no son un fin en sí mismas pueden resultar útiles para buscar relaciones y paralelos o referencias en función sobre todo de la comparativa entre ausencias y presencias en los elementos que las componen y por tanto definen.

Así, si las consideramos en función de las últimas clasificaciones tipológicas propuestas tenemos que todas menos una quizás encajarían en el Tipo I de Lillos de esquema básico bipartito (fig. 4), que es el más numeroso y el más extendido geográficamente, aunque con gran variedad estilística y con diferencias en las técnicas de ejecución. Precisamente en el estudio de

Lillos se señala que el 70% de las placas estudiadas por esta investigadora corresponden a este Tipo I, que tienen su mayor concentración en la región de Évora (Lillos 2008a). Solo un fragmento procedente del conjunto 4 de la cámara del Milano pudiera corresponder al Tipo II, muy extendido también, caracterizado por el hecho de que la decoración cubre toda la superficie de la placa excepto el triángulo superior en el que está el orificio.

Para las placas grabadas del Tipo I, Lillos ofrece algunos datos sobre determinados rasgos dominantes que coinciden con los que vemos en las placas de Barcarrota. De la muestra que analizó de 603 piezas, las que tenían una sola perforación eran 455, mientras con dos eran 54 y sin ningún agujero de suspensión 43 (Lillos 2008a, 106). Es decir que con un solo orificio son el 75%. También es habitual que la decoración aparezca solo por un lado y de hecho son 591 de esas 603 las que así lo atestiguan, es decir que son raros los ejemplares decorados por los dos lados aunque aquí tenemos un ejemplo un tanto curioso y hay otros en hallazgos de placas grabadas de la provincia de Badajoz. El motivo decorativo más utilizado en las placas grabadas de ese Tipo I es el triángulo, bastante por encima de los zig-zags y chevrons y más aún sobre los dameros, que resultan exclusivos de este Tipo I en el conjunto de placas de todos los tipos que analizó. La presencia de decoraciones mixtas la situó en el 18%. Aquí también los triángulos son los de mayor presencia, pero bien representados están los zig-zags y luego los mixtos que combinan diferentes ornatos y en menor medida los dameros.

Si hacemos lo mismo con respecto a la clasificación de P. Bueno (fig. 3), para el conjunto de placas del Museo tenemos que dentro del tipo B-IV, con sus inevitables variantes, se pueden integrar 5 (nº inventario 126, 133, 135, 136, 139) y en el B-X un total de 4 (nº inventario 129, 130, 140, 142). La mitad de la muestra de placas del Museo encajaría pues en esos dos tipos que, como apuntamos antes, ya fueron destacados por la propia P. Bueno como característicos de la zona Elvas-Badajoz-Barcarrota. No obstante, de la otra mitad hay que destacar como dos que están muy enteras tienen cabida en el B-V (nº inventario 127 y 131) y otras tantas pueden relacionarse con el B-VI (nº inventario 134 y 138). Más difícil de asignar son las dos placas incompletas con decoración mixta compleja (nº inventario 128 y 132), mientras las tres restantes son fragmentos cuyo estado no permite una clara integración en ningún tipo. Para las del Milano, en el tipo B-IV entran las dos completas procedentes del revuelto de la cámara y del corredor respectivamente así como otros dos fragmentos del corredor (fig. 24), mientras al B-X solo uno del corredor y al B-V otro más, el resto no ofrecen fácil encuadre en alguno por tratarse de modelos mixtos de triángulos y zig-zag en distintas posiciones y en algún caso ser la combinación de carácter más complejo (fig. 23). De cualquier modo y en resumidas cuentas, se trata de tipos definidos por los mismos parámetros que la colección del Museo, tipos B-IV, V y X y mixtos.

5.2. Relaciones cercanas, integración. Los aspectos que conforman la imagen que ofrecen estas placas barcarroteñas cuando se contemplan, es

decir los formales, los técnicos y los estilísticos de las decoraciones y su distribución nos conducen enseguida a las alentejanas, especialmente al Alentejo central, aunque también a otras procedentes de yacimientos extremos especialmente de la cuenca del Guadiana aunque no exclusivamente. Más diferencias se aprecian si se relacionan con las alto alentejanas en general, pues a pesar de que hay muchos ejemplares semejantes en otras piezas típicas de esa zona aparecen ciertos caracteres como son el bajo relieve y las representaciones antropomorfas de caras, brazos y manos, los cuales están aquí ausentes. También con piezas de Andalucía occidental y el Algarve, con ejemplares muy parecidos por ejemplo en Aljezur. Así, por ejemplo, se parecen mucho a las procedentes del dolmen de Olival de Pega 1 en Reguengos de Monsaraz, donde se recogieron 134 placas que constituyen una muestra muy amplia para proceder de un solo lugar. Entre las de Olival de Pega 1 hay piezas de tipos diferentes a los aquí constatados, pero las más clásicas y con un solo orificio ofrecen muchas concomitancias: el área de grabado, los módulos de distribución de la decoración con motivos muy similares, incluso otros detalles como el tamaño y los triángulos o vacíos en V de la parte superior donde va la perforación. Placas de otros sitios del Alentejo central también podrían citarse, como las Antas da Loba en Évora, pero siempre caben matizaciones en cuanto a la presencia o ausencia de elementos y motivos ornamentales, su disposición etc. ya que no hay que olvidar que la riqueza numérica que hay en el Alentejo es muy superior y por tanto cuanto mayor número más particularidades que aquí no son fácilmente detectables en muestras más pequeñas que las de allí como es nuestro caso.

Pero en esta clase de referencias geográficas hay que tener siempre presente que nuestras actuales fronteras y regiones no existían cuando las placas se fabricaron y utilizaron y aludir a espacios político-administrativos actuales pueden distorsionar la percepción de la territorialidad de las épocas pretéritas en las que no estaban creadas. Podríamos decir por tanto que nuestras placas resultan muy alentejanas, pero solo como referencia a un núcleo geográfico donde son muy abundantes y con el que se encuentran muchos paralelismos, despojando al mismo de cualquier connotación que no sea la un espacio amplio al otro lado de una frontera que en buena medida es continuidad geográfica y donde, además, la implantación megalítica fue muy densa. Ciertamente con los sepulcros megalíticos alentejanos existe también muchas otras concomitancias empezando por la propia arquitectura dolménica.

Por todo ello, vamos a centrar la búsqueda de una integración geográfica de las placas de Barcarrota en el marco más inmediato que tenemos, es decir en el territorio de la margen izquierda del Guadiana y sus afluentes dentro del tramo correspondiente a la inflexión que marca el fin de la Vegas a la altura de Badajoz y dentro por tanto de la franja occidental de su provincia actual.

En primer lugar surge una primera relación con las halladas en la finca de Granja Céspedes junto a Badajoz, de donde procede un grupo de 22

placas grabadas casi todas fragmentadas, que se encontraron asociadas a una veintena de objetos líticos sin que pueda asegurarse a ciencia cierta si procedían de un dolmen destruido, como inicialmente se apuntó, o no. Se encontraron en 1956 con motivo de unas obras de explanación y fueron a parar al Museo Arqueológico Nacional donadas por el dueño del terreno (Sos 1962; Almagro Basch 1962). Encontramos en ellas motivos decorativos y estructuraciones que recuerdan mucho a las que tienen las de Barcarrota, pero las de Granja Céspedes se presentan como un conjunto con mayor variedad tipológica, la cual es reseñable de un modo especial porque se trata de un número de piezas bastante parecido al que tenemos de Barcarrota. Hay así piezas de mayor tamaño que alcanzan los 27 cm de longitud, además de medianas en torno a 17 cm, algunos ejemplares poseen dos orificios de suspensión en vez de solo uno y hay dos placas recortadas claramente, antropomorfas por tanto, que en las de Barcarrota del Museo y del Milano están ausentes. Una de éstas con un solo orificio de suspensión tiene marcados a los lados los dos ojos, con el iris rodeado por pequeñas bandas radiales con reticulado dentro para resaltarlos a manera de soles, y debajo dos líneas a cada lado que insinúan un tatuaje o pintura facial (fig. 25 nº 1). Por otro lado, varias de las piezas de Granja Céspedes tienen el vacío decorativo de la parte superior donde va el orificio de suspensión de forma trapezoidal, mientras que en las de Barcarrota la forma claramente mayoritaria es triangular como ya se ha destacado. Es cierto que en otras de Granja Céspedes ese espacio es igualmente triangular, pero detalles en su ejecución y en la visibilidad de esos marcos permiten apuntar también una diversidad o diferencia en aspectos formales y técnicos que permiten valorar esta muestra de Barcarrota y Granja Céspedes como parecidas, pero no similares y menos aún idénticas.



Fig. 25. Placa de Granja Céspedes (Sos 1962) y de La Pizarrilla (Almagro Gorbea 1973)

Otro conjunto de placas grabadas procede de las estructuras megalíticas reutilizadas durante la Edad del Bronce de Colada de Montenuovo en el término de Olivenza, sin contextualización clara (Schubart 1972). Se trata de 18 fragmentos correspondientes a otras tantas placas, entre las cuales al menos 14 se pueden identificar como pertenecientes al grupo clásico bipartito (fig. 26), siendo los demás de tamaño muy pequeño como para estar seguros de si correspondieron a piezas bipartitas o no aunque no hay indicios en ellos como para pensar que pudieran corresponder a placas recortadas o antropomorfas. De todos los trozos hay 6 que conservan la parte superior, caracterizada en el centro por la V donde se sitúa un solo orificio de suspensión de sección cónica en cinco casos, pues en el otro no hay orificio. La particularidad que tiene el conjunto viene de la decoración, aunque no en lo que se refiere a los motivos en sí, sino en el protagonismo que aquí no recae sobre los triángulos como ocurre en las de Barcarrota, sino en los ángulos en zig-zag, pero no faltan los dameros (fig. 26). Los zig-zags son el diseño ornamental en 7 casos, de los cuales seis ofrecen una estructuración en bandas separadas, por 4 en que tienen el protagonismo las franjas horizontales de triángulos y 3 de los cuadrados en damero. Los otros 4 fragmentos son pequeños y no está claro el modelo de estructura decorativa en que se integrarían, aunque en dos se aprecian triángulos y en otros dos zig-zag. Si intentamos aplicar la clasificación de P. Bueno a los fragmentos para los que con seguridad puede encontrarse encaje, tenemos que de 11 de muestra 6 se vincularían al B-V, mientras 3 al B-X y por último 2 al B-IV. Esa repartición refuerza el protagonismo de los zig-zags en los ejemplares de Colada de Montenuovo, de manera que a pesar de que ofrecen caracteres formales y técnicos comparables con los de las piezas de Barcarrota y también de Granja Céspedes, la decoración -sencilla en todos los casos en que su desarrollo es reconocible- le otorga una propia personalidad, especialmente marcada por la repartición numérica de los motivos elegidos, que es tanto como decir por la imagen plástica que presentan.

Dentro de los hallazgos de la provincia de Badajoz también pueden señalarse como muy cercanas las encontradas en el dolmen de la Pizarrilla de Jerez de los Caballeros, que proceden de remociones del terreno y no de excavaciones arqueológicas (Almagro Basch 1963). Son solo seis y todas de forma trapezoidal, una de ellas con dos perforaciones y otras dos con grabados por las dos caras (Almagro Basch 1963, fig. 4-9). Los tamaños son parecidos, pues van de los 19 cm de longitud de la mayor a 8,9 cm la menor, cinco presentan el vacío de la zona superior donde está la perforación en forma de V y por otra parte los diseños de los motivos decorativos de las zona central e inferior se caracterizan por sencillas franjas de triángulos o bien de zig-zag y solo en un caso resulta compleja la estructuración de los mismos (fig. 25 nº 2). Se presentan así como más cercanas que las de Granja Céspedes e incluso que las de Olivenza, aunque seis es una muestra pequeña para precisar más valoraciones.

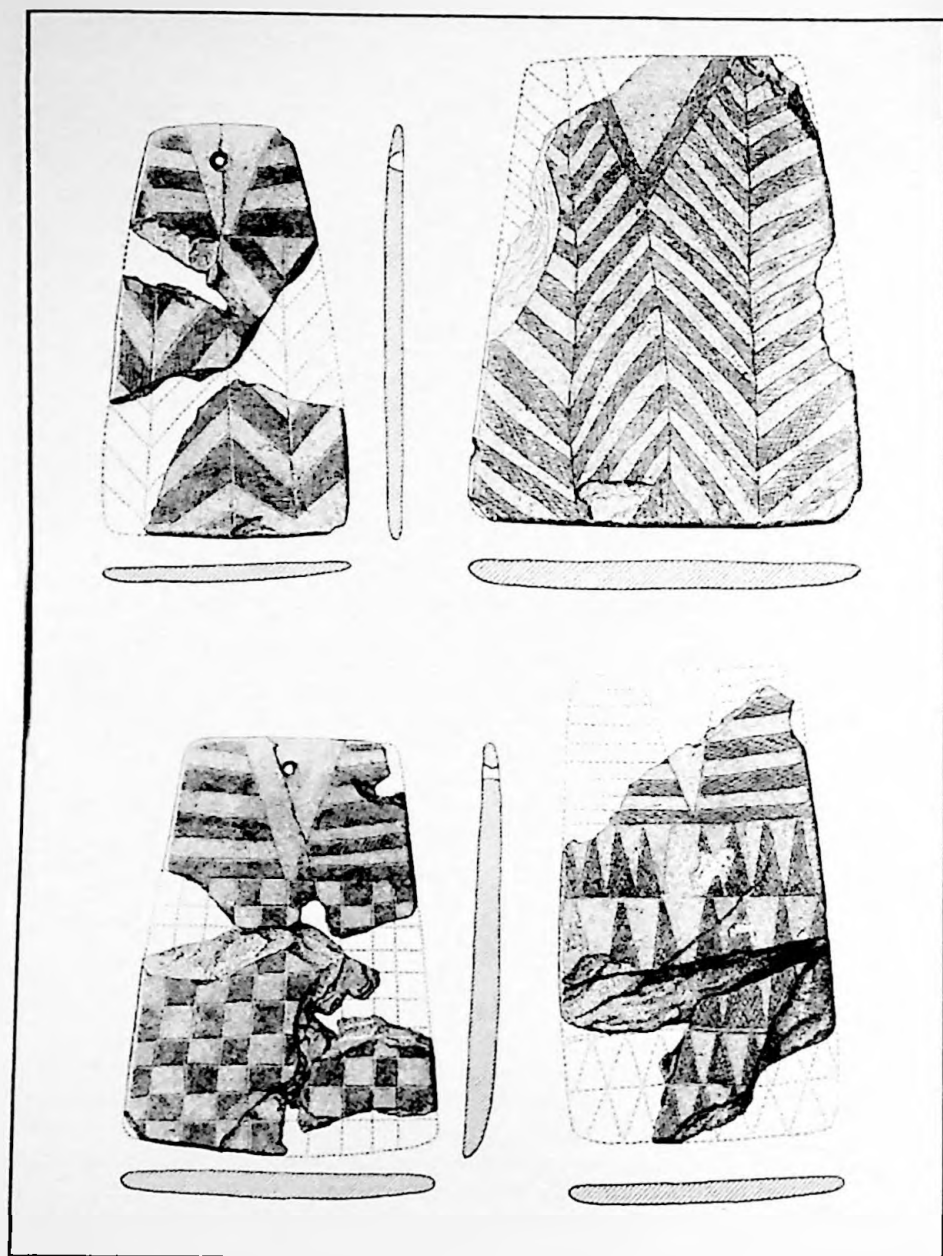


Fig. 26. Placas de Colada de Montemuevo de Olivenza según Schubart 1972

Pero la búsqueda de paralelismos, semejanzas, relaciones, variaciones, matices y diferencias a donde nos conduce sobre todo es a la percepción de que existe un trasfondo común conscientemente compartido, siendo del mismo de donde surgen estas placas grabadas del Neolítico y Calcolítico y dentro del cual se desarrollaron. Dicho de otro modo, se advierte que son la plasmación de una misma idea básica de la que parte la representación de unos elementos simbólicos por todos reconocibles porque hablan el mismo lenguaje expresivo, y ello con las diferencias propias y matices que encierra todo lenguaje simbólico. Nos informan por tanto de actitudes afines y comportamientos sociales muy semejantes más allá de las diferencias. Pero también de otros aspectos, pues a la existencia de relaciones e influencias en los ámbitos tecnológicos, ideológicos y socio-culturales hay que sumar lazos de naturaleza económica, con el intercambio de materias primas y elaboradas que reforzaban contactos y conexiones a través de redes cada vez más desarrolladas y con mayor peso.

Precisamente el dinamismo de esas comunidades propició que a lo largo del Calcolítico se produjeran transformaciones económicas importantes y a la vez cambios sociales e ideológicos en cuyo proceso otra clase de "ídolos" o representaciones simbólicas muebles se fueron haciendo más habituales. Surgió el protagonismo de los llamados "ídolos oculados" fabricados en diferentes materias primas y con distintas formalizaciones, en los cuales el protagonismo fue asumido por los ojos sobre todo pero a la vez por otros rasgos anatómicos de la figura humana, que fueron desplazando a la iconografía de las placas.

Las placas se integraron en un contexto cultural lleno de símbolos, recurrentes todos ellos y en su mayoría relativos a la renovación de la vida en el sentido más amplio. Mediante una serie de gestos propiciatorios aquellas comunidades desarrollaron manifestaciones simbólicas muy frecuentes encaminadas a celebrar y recordar el nacimiento y el renacimiento, el fluir de la vida y la importancia legitimadora de los ancestros, a la cual ya nos hemos referido al apuntar las interpretaciones propuestas sobre qué eran y para qué servían las placas grabadas. Por ello no está de más recordar brevemente otros gestos simbólicos en cierta medida complementarios al propio de las placas grabadas en esta zona de Barcarrota.

En primer lugar la orientación astronómica de los sepulcros megalíticos de la zona, cuyas entradas y piedras de cabecera de las cámaras miran al E., al sol naciente, un claro ejemplo del valor simbólico del renacer del día, es decir de la vuelta de la luz, del calor y de la vida. Por otro lado tenemos los sitios elegidos para levantar las sepulturas, que en esta zona presentan una clara relación con el agua, en concreto con las cabeceras de las cuencas de los ríos y arroyos que surcan el territorio, articulando pequeñas agrupaciones de dólmenes en ambas márgenes de las partes altas de las cuencas de los ríos Alcarrache, Olivenza, Limonetes y Rivillas (Enriquez y Duque 2015). Cerca también de la situación de cada uno hay fuentes y manantiales de modo que el agua, elemento imprescindible para la vida y emblema de puri-

ficación, adquiere una dimensión simbólica especialmente donde nace, con la importancia de su fluir y su correr, el "nascente" y los "olhos d'agua" que dicen los portugueses. Y en tercer lugar podemos citar las propias ofrendas materiales a los difuntos, lo que los arqueólogos denominan ajuares funerarios: cerámicas, herramientas, armas sin huellas de haber sido usadas la mayoría de las veces, elementos de adorno corporal y también las placas grabadas, todo ello como depósito simbólico. Pero entre los conocidos de los dólmenes de Barcarrota destaca uno, en especial porque no es fácil detectar su presencia: una ofrenda de flores silvestres en el dolmen del Milano. En el corredor, justo en esa zona inmediata a la cámara, se encontró un vaso cerámico completo sobre el suelo cuyo contenido de polen fue analizado en el Instituto de Investigaciones Agrarias Finca La Orden-Valdesequera de la Junta de Extremadura por J. Blanco Salas y F. Vázquez Pardo. Más del 99% del polen que contenía pertenecía a una flor silvestre de primavera conocida como nazareno (*Muscari neglectum*), de modo que parece corresponder a una ofrenda floral hecha en primavera, tal vez en el primer momento en que se usó la sepultura y con un sentido colectivo -a los difuntos de la tumba que como todos los dólmenes era colectiva- puesto que el vaso no estaba asociado a ningún resto humano en concreto. Un gesto emocional a modo de homenaje, aunque no sabemos si con las mismas características culturales que nuestras flores a los difuntos.

Las placas grabadas no fueron por tanto los únicos elementos simbólicos, sino que hubo una gama amplia de comportamientos y manifestaciones simbólicas en las comunidades campesinas del Neolítico y Calcolítico, pero sí que es cierto que entre todas ellas son las placas grabadas las que como elemento material se erigen en las más personales y exclusivas, en verdaderas señas personales de identidad cultural.

Bibliografía

- Almagro Basch, M. (1962): Un ajuar dolménico excepcional procedente de la Granja de Céspedes de Badajoz. *Homenaje a C. Mergelina*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 35-82
- Almagro Basch, M. (1963): Excavaciones en el dolmen de la Pizarrilla de Jerez de los Caballeros (Badajoz). *Trabajos de Prehistoria X*. Madrid
- Almagro Gorbea, M.J. (1973): *Los Idolos del Bronce I Hispano*. Biblioteca Praehistorica Hispana XII. Madrid.
- Bueno Ramírez, P. (1992): Les plaques décorées alentéjaines: approche de leur étude et analyse. *L'Anthropologie* 96, 2-3, pp. 573-604
- Bueno Ramírez, P. (2002): El espacio de la muerte en los grupos neolíticos y calcolíticos de la Extremadura española: las arquitecturas megalíticas. *Extremadura Arqueológica VIII. El Megalitismo en Extremadura*, pp. 35-80
- Bueno Ramírez, P. (2009): Ancestros e imágenes antropomorfas muebles en el ámbito del megalitismo occidental: Las placas decoradas. En Cacho, C.; Maicas, R.; Galán, E. y Martos, J.A. (Coord.): *Ojos que nunca se cierran: ídolos en las primeras sociedades campesinas*. Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 39-79
- Calado, M. y Rocha, L. (2007): As primeiras sociedades camponesas no Alentejo Central: a evolução do povoamento. En Cerrillo Cuenca, E. y Valadés, J. eds.: *Los primeros campesinos de La Raya: aportaciones recientes al conocimiento del Neolítico y Calcolítico en Extremadura y Alentejo*. Memorias 6. Museo de Cáceres. Cáceres, pp. 29-46
- De los Santos, S. (1939): Expansión del arte eneolítico portugués en Extremadura. Hallazgos en Barcarrota (Badajoz). *Revista del Centro de Estudios Extremeños* XIII, 3, pp. 189-202
- Enríquez, J.J. y Duque, D. (2015): El dolmen del Milano y la articulación territorial del fenómeno megalítico en el área de Barcarrota (Badajoz). *Zephyrus*, LXXV, pp. 85-105
- García Rivero D. y O'Brien M.J. (2014): De entre los muertos. Las placas de pizarra grabadas del Neolítico final del suroeste de la Península Ibérica. *Estudios Arqueológicos de Oeiras* 21, pp. 81-108
- Gonçalves, V.S. (2004a): Manifestações do sagrado na Pré-História do Ocidente peninsular. 5. O explícito e o implícito. Breve dissertação, invocando os limites fluidos do figurativo, a propósito do significado das placas de xisto gravadas do terceiro milénio a.n.e. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 7, nº 1, pp. 165-183.
- Gonçalves, V.S. (2004b): As deusas da noite: o projecto 'Placa Nostra' e as placas de xisto gravadas da região de Évora. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 7 nº2, pp. 49-72.
- Gonçalves, V. (2013): Antes de Endovélico... A propósito das placas de

- xisto gravadas da anta de Santiago Maior e das antas da Herdade dos Galvões (Alandroal, Alentejo). *Cadernos de Endovéllico* nº 1. Ed. Colibri Lisboa, pp. 105-123
- Hurtado, V. (1980): Los ídolos calcólicos de la Pijotilla (Badajoz). *Zephyrus* XXX-XXXI, pp. 165-203
- Leisner, G., and Vera Leisner (1959): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Madrider Forschungen. Walter de Gruyter, Berlin
- Lillios, K. T. (2008a): *Heraldry for the Dead. Memory, Identity and the Engraved Stone Plaques of Neolithic Iberia*. University of Texas Press, Austin
- Lillios, K. T. (2008b): La memoria, la Diosa Madre y los ídolos placa de la Iberia neolítica. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico Número 67 Especial Patrimonio megalítico: más allá de los límites de la Prehistoria*, pp. 62-67
- Mélida, J.R. (1914): Arqueología dolménica ibérica. Dólmenes de la provincia de Badajoz. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 28, pp. 1-24
- Mélida, J.R. (1924): Grupo de dólmenes en término de Barcarrota (provincia de Badajoz). *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria* t. III, pp. 131-138
- Mélida, J.R. (1925): *Catálogo Monumental de Mérida. Provincia de Badajoz. Tomo I*. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid
- Romero de Castilla, T. (1896): *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de monumentos de Badajoz*. Badajoz
- Sánchez Cuenca, J. (2010): Noticias de dólmenes extremeños publicados durante el siglo XIX. *Revista de Estudios Extremeños* LXVI, 1, pp. 11-50
- Schubart, H. (1973): Tholos-Bauten von Colada de Monte Nuevo bei Olivenza (Prov. Badajoz). *Madrider Mitteilungen* 14, pp. 11-40
- Sos Baynat, V. (1962): Los ídolos-placas de Granja Céspedes (Badajoz). *Revista de Estudios Extremeños* XVIII, 3, pp. 509-535

INDICE

Introducción

1. Sobre los llamados ídolos-placa (mejor placas grabadas)
2. Las placas antiguas conservadas en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.
3. Las placas grabadas del dolmen del Milano
4. ¿Otras placas grabadas?
5. Caracterización, relaciones, integración.



COLECCIÓN "ALTOZANO"

(Títulos publicados)

Núm. 1

"Breve historia de Barcarrota"

José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 1998

(Tres ediciones, más edición inglesa –"A brief history of Barcarrota"- y edición Braille).

Núm. 2

"Aproximación a la Semana Santa en Barcarrota y Reflexión en torno a la representación de la Buena Mujer"

Autores: José Antonio Hernández Trejo / Pedro Maya Romero

Año 1998

Núm. 3

"Barcarrota, un lugar de leyendas"

Autor: Francisco Joaquín Pérez González

Año 1998

(Dos ediciones).

Núm. 4

"Juegos Populares en Barcarrota"

Autor: Francisco Pérez Trejo

Año 1998

Núm. 5

"Barcarrota Mariana, un texto religioso del siglo XIX"

Año 2016

Núm. 6

"Obra musical del maestro Antonio Guzmán Ricis"

Autor: Rafael Carrasco González

Año 1999

Núm. 7

"Una bibliografía barcarroteña"

Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 1999

Núm. 8

“Oficios tradicionales en Barcarrota”

Edición: Ana Belén Laso Rivero / María Gema Pinilla Sayago

Año 2004

Núm. 9

“Cocina de mi tierra”

Autor: Francisco Javier García Guerra

Año 2005

(Dos ediciones)

Núm. 10

“Barcarrota, de la arquitectura popular al Art Nouveau”

Autor: Joaquín Álvaro Rubio

Año 2006

Núm. 11

“Informe sobre las parroquias de Barcarrota”

Edición: Joaquín Álvaro Rubio

Año 2006

Núm. 12

“Resumen de los elementos de Historia Universal”

Edición: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 2006

Núm. 13

“Un escultor barcarroteño, Saturnino Domínguez Nieto”

Autor: Miguel Ángel Domínguez Ibáñez

Año 2006

Núm. 14

“Memorias Artísticas”

Autor: Antonio Guzmán Ricis

Año 2007

Núm. 15

“Tres obras teatrales. Julio López Medina”

Edición: Francisco Joaquín Pérez González

Año 2007

Núm. 16

“Educación en valores”

Autor: José Antonio Hernández Trejo

Año 2007

Núm. 17

“Segunda bibliografía barcarroteña”

Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 2007

Núm. 18

“Cien noticias de Barcarrota”

Edición: Francisco Joaquín Pérez González

Año 2011

Núm. 19

“Noticias bajomedievales de Villanueva de Barcarrota”

Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 2016

Núm. 20

“Lectura Gradual. Primer libro de los niños”

Autor: Juan Antonio Gallego y Vázquez

Año 2016

Núm. 21

“Tres poetas del pueblo”

Autores: Manuel Lobato Benavides, Juan Francisco M. Fonseca y

Marcelino Píriz Cacho

Año 2016

Núm. 22

“El Secreto de Hernando de Soto y otros estudios sobre Barcarrota”

Autor: Esteban Mira Caballo

Año 2016

Núm. 23

“Los Jesuitas y Barcarrota (1943-1973)”

Autor: Luís García Iglesias

Año 2017

Núm. 24

“Penélope, cautiva de sí”

Autor: José Joaquín Rodríguez Lara

Año 2017

Núm. 25

“Toponimia barcarroteña”

Autor: Francisco Joaquín Pérez González

Año 2017

Núm. 26

“Artículos”

Autor: Hilario Álvarez Fernández

Año 2017

Núm. 27

“Los molinos hidráulicos de Barcarrota”.

Autor: Jacinto Gil Sierra

Año 2018

Núm. 28

“Manolo Guerra. Álbum”

Año: 2018

Núm. 29

“Un extremeño en las Indias portuguesas: Francisco Pérez (c. 1515-1583) y sus escritos”.

Autor: Eduardo Javier Alonso Romo

Año 2018





COLECCIÓN
"ALTOZANO"

EDITA

Universidad Popular

Hilario Álvarez



AYUNTAMIENTO DE
BARCARROTA